

Virginia Romero de Jaramillo

*Apuntes sobre la
Historia de la Música
de Cotacachi*

Colección "TAHUANDO"

52
2007

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "NÚCLEO DE IMBABURA"

Virginia Romero de Jaramillo

*Apuntes sobre la
Historia de la Música
de Cotacachi*



Colección TAHUANDO N° 52

Ibarra, 2007

Presentación

Ramiro Ruiz

En Cotacachi hubo una irradiación de toda una generación de músicos entre los últimos veinte años del siglo XIX, y la década del 30 al 40 del siglo XX, es decir en un período de aproximadamente 50 años. Se presentan los músicos más fecundos no solo en Cotacachi y la provincia, sino en el Ecuador. Entre los compositores de música académica se distinguen Segundo Luis Moreno y Alberto Moreno. En música religiosa se destacó Luis Abelardo Proaño, y en el melodrama, Filemón Proaño.

La música popular tuvo gran cantidad de maestros. Es revelador que dos, quizá únicos en su especialidad de musicólogos ecuatorianos, nacieron en esta época y en Cotacachi, se trata del insigne Segundo Luis Moreno y el folclorólogo Dr. Carlos Alberto Coba. En la pedagogía de la música es sorprendente el grado de desarrollo de músicos, grupos, orquestas e instituciones que en el país no se han tomado en cuenta.

A mediados de la década de los 30 se formó la estudiantina "Señor de la Buena Esperanza". Con bandolines y guitarras interpretaron pasillos, pasodobles, polkas, valsos. Actuaron en eventos culturales y sociales de la ciudad.

En las páginas de este opúsculo el lector encontrará la mano invisible de la autora, profesora Virginia Romero de Jaramillo. Con el cariño incondicional a Cotacachi nos hace recorrer su pasado musical. Descubrimos músicos, bandas, grupos musicales y lugares que han labrado la historia de la música de esta ciudad. El lenguaje ágil, sencillo y terso es el resultado de la formación de Virginia Romero. Nos lleva de la mano al encuentro de la raíz de la inclinación a la música. Ahí es-

tán personas con quienes nos identificamos.

La facilidad de narrar no es una casualidad. Ella recibió la formación intelectual en el Colegio Manuela Cañizares y en la Universidad de Pensilvania y formó sus valores humanos en su hogar generoso, de padres de humor fino y oportuno, así como el ambiente mágico de Cotacachi. Un pueblo de personas trabajadoras y manos creativas, de hombres y mujeres con una imaginación prendida como una luz para componer música, escribir poemas, orar a Dios, escribir crónicas de la vida diaria y hacer objetos hermosos con las manos.

Este texto es una oportunidad de complacernos de nuestra historia que promovió la música y se escribió en las calles, en la memoria de mujeres enamoradas, en balcones, parques, la atmósfera limpia y el campo verde. De manera que no podemos perdernos de las emociones al saber de buena tinta como han sido y son nuestros músicos, muchos de ellos amigos y parientes. Más aún, cómplices de amores y desamores, alegrías permanentes y tristezas fugaces.



Prof. Virginia Romero de Jaramillo

El incentivo de sentirme auténtica cotacacheña, con una natural predilección por la música y de ser maestra de vocación, me ha impulsado a realizar y presentar este trabajo. Como cotacacheña, siempre me interesé por conocer, rescatar y resaltar los valores culturales de nuestra tierra y como maestra, jamás dejé de pensar en el desarrollo educativo de nuestros niños y nuestros jóvenes, que son la esperanza de mejores días.

Este trabajo contiene la trayectoria de la música de Cotacachi; los músicos que se han destacado en su vida cantonal, las bandas y grupos orquestales, que por su excelente calidad artística, conquistaron para su tierra el hermoso título de CAPITAL MUSICAL DE IMBABURA.

El objetivo principal es proveer a los profesionales y a los estudiantes del arte musical, un material de consulta, de investigación y estudio, carente en nuestras bibliotecas y librerías. Además, es un testimonio histórico para promover en las presentes y futuras generaciones un sentimiento de autoestima de nuestra identidad cultural, de amor y defensa de nuestros valores espirituales.

Ha sido muy difícil, para realizar este trabajo, contar con fuentes de consulta y de investigación, a más de las valiosas obras del etnomusicólogo cotaca-

cheño Segundo Luis Moreno, la memoria histórica de personas, de alguna manera relacionadas con la música y los testimonios de unos pocos músicos que han sido actores de algunos de los relatos de este contexto.

Mi especial agradecimiento para el personal del Museo de las Culturas y para las personas que colaboran en los trabajos de investigación, mi eterna gratitud para la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo de Imbabura, y para la Fundación RAÍCES, que hicieron posible la publicación de esta pequeña obra.

La dedico a la memoria de los connotados músicos cotacacheños, especialmente, a la de mi esposo Rubén Jaramillo, cuyo delirio fue la música; a toda mi familia, que siempre me ha estimulado y a mi pequeña Fabia Rafaela que ha endulzado mi soledad.

Apuntes sobre la historia de la música de Cotacachi

Cotacachi ha sido un pueblo privilegiado para la música

La majestuosidad de su vigilante volcán, sus platinadas y resplandecientes nieves que adornan y ribetean coquetamente el contorno milenario de su cráter; la adormecida, misteriosa y encantadora laguna de Cuicocha, el pintoresco paisaje de sus verdes praderas y doradas mieses, su ambiente fresco y apacible, forman el entorno natural propicio para la inspiración artística del cotacacheño.

A través de las diferentes épocas de la historia de nuestro pueblo, la música ha sido la expresión cultural más relevante de sus hombres.

Desgraciadamente, la carencia de documentos y de fuentes de investigación, no permiten tener una visión clara sobre la historia de la música hasta la época de la Colonia. Los únicos estudios existentes, son los realizados por el etnomusicólogo cotacacheño Segundo Luis Moreno, publicados en sus obras.

Antes que tarde, el Museo de las Culturas ha realizado un trabajo exhaustivo de investigación sobre la música en Cotacachi, en base a lo cual se ha podido elaborar esta síntesis histórica.

LA MÚSICA INDÍGENA

Los estudiosos de la música, incluyendo a Luis Cortijo, autor del libro "Musicología Latinoamericana" y al etnomusicólogo, Segundo Luis Moreno, aseveran que los instrumentos musicales de nuestros aborígenes guardan similitud con los instrumentos asiáticos, así como su música, con los aires muy antiguos del pueblo oriental, lo cual podría aportar para determinar el origen del hombre americano.

El sistema musical indígena, según el análisis de las melodías que se han logrado conservar por la tradición, es un sistema muy antiguo, utilizado por los egipcios. Se funda en una escala completa de cinco sonidos llamada pentafónica. Así mismo, se ha comprobado que ciertas canciones incásicas han sido apreciadas por los chinos como aires muy antiguos de su pueblo.

El indio de la sierra, generalmente, quizá por la soledad en que vive, por lo agreste de sus parajes, adoptó para sus cantares y sus danzas el tono menor, triste y monótono. Su inspiración fue la naturaleza: el gorjeo de las aves, el susurro del viento, el murmullo de los ríos, como lo demuestran algunas canciones y músicas conservadas por la tradición en nuestras comunidades indígenas y transcritas por Segundo Luis Moreno. Entre ellas: la música y el canto de la danza de los Abagos.

La música y el canto de la danza de los yumbos de Cumbas Conde, que pone de relieve las facultades artísticas de los aborígenes de Imbabura; la hermosa y variada música de la danza de los Abagos en la fiesta de Corpus Cristo; el curiquire y otros, propios de la cultura indígena. Esta música ha sido interpretada con instrumentos autóctonos y propios de cada ocasión. La música ha sido parte de la vida de los indígenas. Todos tocaban algún instrumento, generalmente la flauta, que es su mejor compañera en los viajes y las faenas diarias. La falta de documentos ha hecho difícil la investigación musical en la época pre-hispánica; sin embargo, se sabe que la música y la danza formaban parte de los ritos y fiestas de los aborígenes y que, en tiempo de los Incas, la música fue bien difundida en su Imperio y era tanto su aprecio por el arte, que la persona que no lo cultivaba no era digna del aprecio social.

Los indígenas de Cotacachi se han ido distinguiendo dentro de la provincia, por su predilección por la música. Aprendieron a tocar violín, arpa, rondador, bandolín, guitarra.

El arpa era y es todavía, el instrumento favorito de los matrimonios y velorios, siendo costumbre que un indio llamado alentador, acompañe llevando el ritmo dando golpes con las palmas de las manos sobre la caja del instrumento. El alentador también cantaba la pieza con versos, a veces, satíricos, a veces de alabanza a los que bailaban.

Gildo Félix, José y Juan Sánchez, Juan Manuel y José Bonilla, Justo Francisco Quishpe, José Caiza, fueron arpistas de primera. Este último era contratado como músico para las fiestas de la gente de la ciudad. Tocaba, no solo sanjuanitos, sino toda clase de música de la época, como: marchas, valeses, polcas, pasillos, el Costillar, el Alza que te han visto. Un músico sobresaliente fue Francisco Farinango, ciego desde la infancia. Santiago Simba y Pedro Anrango fueron excelentes violinistas.

Joaquín Guandinango es un hábil arpero de la comunidad de San Pedro, que tuvo la oportunidad de que su música sea grabada por técnicos suecos para un compacto de música ecuatoriana que fue difundida internacionalmente.

LA MÚSICA EN LA COLONIA

Llegada la conquista española, los misioneros realizaron el trabajo de evangelización de los indios y el mejor medio que encontraron para este fin, fue la música. Los cantos litúrgicos de la religión católica les atraía por la similitud que encontraban con su música melancólica. De esta manera, les fue fácil a los misioneros adaptar temas cristianos a la música indígena, como los cantos de Semana Santa, el Salve, Salve Gran Señora. Pero, a su vez, los españoles introdujeron los instrumentos europeos como: la guitarra, el arpa, el violín, el bandolín, que les enseñaron a los indios a construir y a ejecutar, lo que permitió la composición de nuevos cánticos como los yaravíes y los sanjuanitos, pasando de la escala pentafónica a la de siete tonos. A los indios más aptos les prepararon para maestros de capilla en las iglesias, enseñándoles a tocar el melodio. Tomás Torres, maestro de capilla indígena cotacacheño, es un testimonio cultural de aquella época.

Tanto en la conquista como en la época republicana, el arpa, el violín, la flauta, el clarinete, el bajo, eran los instrumentos que se tocaban en las grandes fiestas religiosas y sociales, mientras que la guitarra y el bandolín eran utilizados en el ambiente popular.

LA MÚSICA EN COTACACHI SIGLO XIX

Cotacachi es pueblo de un valioso ancestro musical. Sus hombres han tenido y tienen una innata vocación por la música. En los albores de la cantonización, entre los gremios artesanales organizados por el Concejo Municipal en 1864, existía ya un gremio de músicos ejecutantes de los instrumentos europeos, cuyo primer representante o músico mayor fue Adolfo Almeida. Seguramente este gremio conformó la primera Banda de Músicos del naciente cantón.

Entre los más destacados músicos de esa época, Segundo Luis Moreno cita los siguientes:

MANUEL ALBÁN.- Se lo encuentra como uno de los más antiguos músicos de esta tierra, nacido a principios de la segunda mitad del siglo XVIII. Por

los documentos que Segundo Luis Moreno pudo rescatarlos: método español de violín, cuadernos de andantes, contradanzantes, danzas europeas, etc., de su repertorio, puede decirse que Manuel Albán fue un músico culto y consagrado violinista. No se sabe quién fue su maestro, pero se puede suponer que pudo ser su mismo padre, de origen español. A la muerte de Manuel Albán en 1822, su hijo, llamado José, heredó el violín y una flauta, seguramente los dos instrumentos que él ejecutaba.

JOSE PÁLIZ.- Hijo y discípulo de Manuel Albán, fue un violinista sin rival dentro de la provincia, con excepcionales dotes artísticas, quizá superiores a las de su padre. Fue muy estudioso de su instrumento y de los clásicos de su época, como Haydn, Mozart, Weber e interpretaba sinfonías, trozos de ópera, danzas clásicas, música religiosa y todas las novedades musicales europeas de ese entonces, sorprendiendo como pudo establecer comunicación y proveerse de estos materiales en aquellos tiempos de tan difícil comunicación. En su repertorio constaban también obras de compositores imbabureños. Tocaba música religiosa y acompañaba en la parroquia a todas las funciones de este tipo. A más del violín, ejecutaba también la flauta y se dice que en las fiestas indígenas de San Juan, San Pedro y Culto Grande, le gustaba participar tocando flauta de carrizo, acompañado de la banda de músicos.

José Páliz fue músico por vocación. Por su constancia y dedicación, así como por su destreza en la ejecución, llegó a ser figura notable en su época. El violín era parte de su vida, no le soltó de sus manos ni aún en sus últimos años. Dicen que ya anciano, recibía los rayos del sol sentado en un sillón en la puerta de su tienda, tocando su violín hasta quedarse dormido.

Lo raro es que siendo hijo legítimo de Manuel Albán, no llevó el apellido de su padre y se apellidó Páliz, de lo cual cuentan la siguiente anécdota. Cuando José era niño, un sacerdote amigo visitaba la casa de sus padres, al cual él le recibía emocionado gritando, "palicito, palicito". Esto fue el motivo para que dentro de su familia y afuera, le atribuyeran el nombre de "palicito". José se acostumbró a este nombre que también lo adoptaron sus hermanos y todos sus descendientes.

José Páliz consagró su vida a la música y después de haber cumplido su misión cultural, dejando páginas brillantes en la historia de su solar nativo, falleció en el año de 1890.

MERCEDES PÁLIZ.- Hermana menor de José Páliz, fue también privilegiada por sus aptitudes musicales; tañía el arpa con maestría y cantaba admirablemente.

Se dice que solía deleitar con su música a los transeúntes, desde el balcón de su casa, a donde salía muy engalanada y enojada y que entusiasmados por su canto, unos visitantes colombianos, que venían a Cotacachi por negocio de ruanas, le lanzaban al balcón onzas de oro metidas en naranjas. Cuando el presidente Urbina visitó Cotacachi, le llevaron a conocer la laguna de Cuicocha y que ella integró la comitiva de honor que acompañó al General en la embarcación, deleitándole con sus melodiosas canciones.

Ella y su hermano José solemnizaban con instrumentos y canto las festividades religiosas de la ciudad. Murió en 1900, casi al completar un siglo de vida.

SEGUNDO PROAÑO (Pacheco).- Formaba parte de la orquesta de los Páliz. Su instrumento favorito fue la flauta, que la interpretaba con primor, así como también el clarinete de do. Su embocadura fue realmente admirable y en forma magistral interpretaba en clarinete "El Costillar", una pieza antigua que le adornaba con variaciones, arpeggios y cadencias, ejecutadas con gran gusto y agilidad. Falleció en 1895 a los 73 años de edad.

APARICIO PÁLIZ FABARA.- Nació el 25 de abril de 1829, fue hijo y discípulo de José Páliz, excelente violinista como su padre; tocaba, además, el clarinete, el arpa y la guitarra. Murió en el terremoto de 1868 a los 39 años de edad. La tradición menciona también a Petrona y Avelina Páliz Fabara, como excelentes tañidoras del arpa. Dicen que Petrona Páliz, a quien vulgarmente le llamaban "Mama Chicha" acompañaba con el arpa en las procesiones y otros actos religiosos.

ADOLFO ALMEIDA.- Fue uno de los primeros músicos, que aparece después del terremoto, como el mejor discípulo de José Reyes, músico otavaleño que vino a radicarse en Cotacachi a mediados del siglo pasado y organizó la Banda de músicos, en la que Adolfo Almeida tocaba el clarinete. A la muerte de su maestro asumió la dirección de la Banda y pasó a tocar el requinto. Dominó, como él, casi todos los instrumentos y en la orquesta tocaba flauta y violín. Fue también un excelente cantante de la parroquia acompañado de José Mariano Andrade, músico, maestro de capilla de la parroquia. Era un gran solfista y si hubiera tenido los conocimientos necesarios, pudo llegar a ser un buen compositor. El repertorio de su Banda fue selecto y siempre estaba al tanto de las novedades musicales de la época. Fue el músico más destacado en este tiempo. Almeida falleció en 1886 a los 46 años de edad.

DAVID PROAÑO.- Hermano materno de Adolfo Almeida, fue un excelen-

te flautista y clarinetista, aptitudes que las desarrolló desde niño. La gente le llamaba "Chaupi", porque el cura de la parroquia le puso este nombre cuando salió por primera vez al público en la Banda; al verle tan pequeñito, le dijo "chaupi músico", que quiere decir mitad de músico.

Casi toda su vida la dedicó a organizar bandas populares en varias parroquias de la provincia y hasta de Pichincha. Falleció en el año de 1904, a los 60 años de edad.

DANIEL PROAÑO RIVADENEIRA.- Hombre con grandes dotes para el arte musical. Desde niño demostró su afición y habilidad; tocaba flauta de carrizo imitando a los indios de las propiedades de su padre. Cuando joven ingresó a la Banda de Adolfo Almeida y continuó en la de los discípulos de este gran maestro. Tocaba cornetín en mi bemol y en la orquesta tocaba siempre flauta primera.

El arpa fue lo primero que aprendió; más tarde, guitarra y bandolín, tenía mucha destreza y buen gusto para la ejecución de los instrumentos.

Daniel Proaño heredó de Adolfo Almeida, según testamento dejado con fecha 28 de julio de 1886, dos pistones, una trompa, un bombo, un redoblante, un par de platillos.

Daniel Proaño Rivadeneira, tiene un gran mérito en la historia de la música de Cotacachi, porque desde muy joven se dedicó a la enseñanza de los instrumentos de cuerda. Muchos músicos cotacacheños fueron sus discípulos en la ejecución de guitarra y bandolín, instrumentos que en época pasada fueron tan generalizados en Cotacachi. A él se debe, quizá, el desarrollo de vocación musical de nuestro pueblo. Ha producido pequeñas composiciones populares, que demuestran sus magníficas aptitudes para la composición musical, pero que, desgraciadamente, no se desarrollaron por falta de preparación, dada la época en la que él vivió. De tenerla, con seguridad, habría sido un músico y artista de valor nacional.

Hasta aquí la versión de Segundo Luis Moreno.



Músicos Cotacacheños del Siglo XX

Los músicos en el presente siglo han estado siempre presentes en el escenario de la vida cotacacheña. En cada generación aparecen valiosos exponentes que han dado lustre no solo al cantón, sino al país en general.

Citaremos los más reconocidos y fallecidos en el siglo XX:

SEGUNDO LUIS MORENO

Primer etnomusicólogo del Ecuador. Nació el 3 de agosto de 1882. Sus padres fueron: don Luis Moreno Terán y doña Emperatriz Andrade. Su padre dirigió por algún tiempo la Banda de Cotacachi, lo cual influyó para que, desde muy niño, se despertara su inclinación a la música. A los 11 años va a Quito a realizar sus estudios en el Colegio de Artes y Oficios de los Padres Salesianos, donde forma parte del Coro del Colegio.

Al cerrarse este Colegio, vuelve a Cotacachi y muy joven ingresa a la Banda de la ciudad, tocaba clarinete y es donde tiene oportunidad de recibir lecciones de teoría musical del maestro Virgilio Chávez, músico otavaleño. Recibe lecciones de transportación, orquestación y armonía, comienza a recopilar partituras y compone para la Banda su primera pieza, el pasodoble "Las Elecciones".

En 1906 ingresó al Conservatorio de Música de Quito, apoyado por el salesiano Julio Vacas Endara. El Director descubre el talento musical de Moreno y le introduce en el estudio de los grandes maestros europeos. Aprende a tocar fagot y es nombrado asistente de Cátedra de Solfeo. En el Conservatorio permaneció hasta 1913. Estudia armonía, orquestación, contrapunto y tocaba el clarinete con verdadera maestría. Reconocido ya en el ámbito nacional, le nombran Director de la Banda del Batallón Imbabura y luego Director de otras Bandas de las diferentes provincias del país, con grado militar, hasta 1937. En este lapso, se dedica a investigar y comienza a escribir obras sobre la historia musical del Ecuador, como: La música en la provincia de Imbabura, la Música en el Ecuador, la Música en la provincia de Chimborazo, Teoría Musical para la enseñanza de los integrantes de las Bandas. Además, com-



pone la Suite Ecuatoriana N° 1, que más tarde le complementó con la 2da. y la 3ra. y la Obertura 9 de Julio.

Por problemas en la vista y motivos económicos se separa de las Bandas del Ejército. En 1938, pasa a ser Director fundador del Conservatorio de Música de Cuenca, en el que no permanece sino dos años por falta de colaboración a sus planes de trabajo con las escuelas de Cuenca y se retira a su vida privada en la ciudad de Quito.

Esta es la época en la que se dedica con mayor intensidad a investigar y a leer libros y materiales sobre lenguas indígenas y descubrimientos arqueológicos en el Ecuador y países vecinos. Viaja por las provincias del país para recoger ejemplos adicionales de música indígena y obtener datos sobre actividades contemporáneas en áreas rurales del Ecuador. Es uno de los pocos estudiosos ecuatorianos que se han interesado en nuestro folclore musical con fines de investigación científica. Con sólida preparación técnica, con amor y patriotismo, dedica gran parte de su vida a rescatar las melodías y danzas que aún se conservan desde la época precolombina.

En 1942, a pedido de Víctor Gabriel Garcés, periodista de "El Día", prepara y presenta, con sacrificio y tenacidad, un festival de seis danzas ceremoniales en el Teatro Sucre y en el estadio del "Arbolito", con indígenas de Cotacachi, la Danza de los Yumbos. Hizo el estudio científico y elaboró las correspondientes notas explicativas.

En 1944, presenta el segundo festival de danzas ceremoniales organizado por la Unión Nacional de Periodistas y luego, en 1945, un tercer festival patrocinado por la Casa de la Cultura, recientemente fundada. Eventos culturales que merecieron el aplauso general y de grandes personalidades, como el Presidente de Cuba, quien tuvo la oportunidad de presenciar uno de los festivales.

En 1945 es nombrado Director del Conservatorio de Música de Guayaquil, cargo que lo desempeña hasta 1950 y en el que tuvo problemas con el Rector de la Universidad, que contrataba maestros sin su aprobación y no tomó en cuenta el Plan de Estudios que él había elaborado para formar profesores de música para las escuelas de Guayaquil. Esto le decepcionó y se retiró a su vida privada para dedicarse con patriotismo y total entrega, al estudio de la Etnomusicología del Ecuador, de manera especial, de su provincia y su tierra natal, Cotacachi. Realizó muchos trabajos de investigación histórica y musicología y escribió algunas obras; el tercer volumen de la Música en el Ecuador, Música y Danzas autóctonas del Ecuador, la Música de los Incas, Cotacachi y su Comarca, (largo poema épico en honor a su ciudad natal), celebración de los ciclos solares en Cotacachi, etc.

En 1956, se somete a una operación de la vista y pierde completamente la

visión de un ojo, sin que esto haya sido un inconveniente para seguir estudiando y escribiendo. Los trabajos de Segundo Luis Moreno, a decir de los entendidos, sino constituyen un corpus cabal, definitivo, de hechos y de resultados, son, al menos, una fuente de datos seguros y fidedignos a la que pueden recurrir, con provecho, el investigador, el compositor, el maestro, el aficionado o el interesado por este género de estudio. La obra de este hombre excepcional, realizada con sus propios medios y propios esfuerzos, dentro de nuestro pequeño ámbito, puede ser comparada con la realizada por Béla Bartok y Kodaly en Hungría, Nejedly en Checoslovaquia y otros en los países europeos, pero ellos con generosas subvenciones de sus respectivos países y gobiernos. Además, fue un músico de grande y elevada inspiración. Sus numerosas creaciones están impregnadas de emotividad y dulzura.

Entre las más importantes obras musicales podemos citar: la Suite Ecuatoriana N° 3, Música Sinfónica Coral, Folclórica, himnos, música religiosa, danzas populares y una hermosa colección de marchas, pasodobles, valeses, pasillos, etc. Sus mejores obras musicales han sido interpretadas por la Orquesta Sinfónica Nacional.

Ganó algunos concursos dentro y fuera del país: Primer premio por "Sta Mater", en la exposición cantonal de Cotacachi; Uruguay le dio el tercer premio por su barcarola "Canto del remero" y la Asociación Argentina de Cámara, medalla de plata por "Sanjuanito", con la impresión del mismo, siendo esta su primera pieza musical impresa.

Fue un hombre sereno, profundo, parco en el trato con los demás, seguramente porque al elevar su espíritu a las excelencias del arte, cerraba sus ojos al mundo para transportarse a las delicadas esferas de la inspiración.

Segundo Luis Moreno es el mejor exponente de la Musicología en el Ecuador; hasta hoy, quizá el único que se ha dedicado, con profundidad y patriotismo, al estudio de la música ecuatoriana, dejándonos una herencia bibliográfica de gran valor histórico, que constituye un verdadero orgullo para su tierra natal, Cotacachi.

En 1972, la muerte cortó su existencia y también sus sueños de ver próspera y feliz a su amada tierra; de poder alcanzar un ambiente de comprensión, de interés y ayuda para el desarrollo del arte musical en nuestro país, ya que éste representa lo más noble y elevado de las facultades y el sentimiento humano.

En el año 1982, Cotacachi celebró con un nutrido y significativo programa el año jubilar del centenario de su nacimiento.

FILEMÓN PROAÑO NOBOA

Es otro de nuestros valiosos coterráneos, reconocido nacionalmente como artista, músico, escritor, periodista y maestro. Nació en Cotacachi el 25 de diciembre de 1886. Sus padres fueron José Antonio Proaño y Anita Noboa.

Sus estudios primarios los realizó en su ciudad natal y recibió las enseñanzas del maestro Eloy Proaño, uno de los más afamados discípulos del Santo Hermano Miguel. Estudió Literatura, Ciencias Sociales y Filosofía con los padres españoles del Convento de San Agustín de Quito. Recibió clases de José M. Trueba, quien le enseñó solfeo, canto, piano y órgano, profesor del Conservatorio de Música de Madrid y sobrino del compositor don Antonio Trueba. Obtuvo el nombramiento de Maestro Concertador y Director de la Compañía Española de Operetas y Variedades "Palcu-Panel" y, como tal, en 1917 realizó una gira artística por las provincias de Manabí, Esmeraldas y la ciudad de Tumaco.

Durante más o menos 28 años desempeñó las funciones docentes como Profesor de Música y Canto en diferentes colegios y escuelas del país, entre los que podemos citar al Colegio "Abelardo Moncayo" de Atuntaqui, el Instituto Interamericano de Ambato, las escuelas fiscales de Latacunga y de Cotacachi, época en la que compuso mucho material escolar: rondas, himnos, zarzuelas, canciones, etc., en total 60 melodías con las que aportó a la educación nacional de ese entonces. Fue también autor de la letra y música de melodiosos pasillos, como "Ismeñita", "Brisas Caraqueñas", "Justicia Humana", "Amor Ignoto", etc. Pero, lo más meritorio de este connotado músico y artista, fue su constante dedicación al estudio de la pre-historia ecuatoriana y sus relevantes figuras, como: El Príncipe Cacha, Rumiñahui, Quimbalimbo, Chaquitinta y otros, además de la figura resonante del Emperador Atahualpa.

En 1929, compuso el melodrama "El Príncipe Cacha", escrito en cuatro actos sobre motivos pre-incásicos. Es la única obra en su género, sobre todo por haber rescatado y revitalizado la música indígena. El autor logró que esta obra fuera representada por actores cotacacheños. Al ser presentada en la Exposición Internacional de Sevilla, en junio de 1930, obtuvo el primer puesto y fue premiada con medalla de oro, exaltando el nombre de su tierra natal. La obra fue editada oficialmente en las imprentas de la Administración Pública.

En diciembre de 1934, concursó con el melodrama folclórico "Reino de Kitu". En 1942, año aciago para nuestra Patria, como en gesto de protesta y he-



roísmo en defensa de nuestro territorio, invadido por los enemigos del sur, escribió el melodrama "Rumiñahui", una obra musical de gran valor por el relato histórico del bravo General quiteño que quiso salvar al reino y prefirió morir antes que doblegarse y entregar el tesoro.

Filemón Proaño fue un hombre entregado a la música y al estudio. Los libros y el piano fueron sus amigos inseparables; de temperamento especial: poco comunicativo, taciturno, meditabundo, por lo que vivió casi siempre encerrado en su soledad. No habiendo formado un hogar, su vida personal tuvo vacíos. Residió en diferentes lugares del país, sobre todo en Manabí, donde tuvo una hija. Sufrió en su vida los efectos de la soledad, a veces del egoísmo humano. Fue combativo en la política y en sus escritos manejó la crítica con mucha habilidad y audacia. Mantuvo estrecha amistad con don Alejandro Cevallos y con sus colegas músicos don Segundo Luis y Alberto Moreno, don Luis Abelardo y don Alejandro Proaño.

Sus obras fueron malogradas por falta de los seres íntimos que podían salvaguardarlas con interés y amor. Sólo existen ejemplares de los melodramas publicados: "El Príncipe Cacha" y "Rumiñahui".

A los 91 años de edad, la vida de este genial artista llegaba a su fin, agobiado por la edad, la enfermedad y quizá el olvido e indiferencia, que es, casi siempre, la recompensa que en vida reciben los hombres grandes como Filemón Proaño, que silenciosamente donó su valioso aporte a la cultura nacional. Alojado en casa de una sobrina que le asistió sus últimos días, falleció el 27 de abril de 1977.

ALBERTO MORENO ANDRADE

Hermano menor de Segundo Luis; nació en Cotacachi el 10 de abril de 1889. Desde niño demostró su predilección por la música e, igual que su padre don Luis Moreno Terán y su hermano Segundo Luis, desde temprana edad formó parte de la Banda de Músicos de la ciudad y llegó a ser maestro de aprendices. En esta época compuso sus primeras piezas musicales. Muy joven se dedicó como Director de Banda en San José de Minas y tuvo la oportunidad de realizar los primeros arreglos de partituras para Banda.

Luego realizó estudios de piano, trompa y otros instrumentos en el Conservatorio Nacional de Música, logrando aprobar 5 cursos en 2 años, gracias a sus excelentes capacidades y a su natural vocación, proveniente de su procedencia artística.

Se distinguió como Director de Coros y Orquestas, ejerciendo esta respon-



sabilidad en el Conservatorio de Música de Quito y en el Colegio Militar, donde a la vez, desempeñó las funciones de profesor de Música. El éxito alcanzado como organizador y Director de la Orquesta de Profesores y Alumnos del Conservatorio Nacional de Música, mereció el reconocimiento del Ministerio de Educación, proponiéndole la dirección de esta institución, lo que no aceptó por modestia. Entre los alumnos destacados que fueron ayudados por Alberto Moreno, se citan a Víctor Paredes y José Ignacio Canelos.

Su última actuación como músico profesional, fue la de Director de la Banda del Batallón Pichincha, la más prestigiada de esa época, que ejerció desde 1922 hasta 1924 en las ciudades de Esmeraldas y Riobamba, con reconocido y sorprendente éxito.

Las circunstancias de la vida le obligaron a dejar definitivamente la música como profesión y tomó otros rumbos, dejando ya una brillante producción musical, dentro de la cual podemos citar: Una Serenata de gran resonancia, dos romanzas, nocturnos y piezas de estilo popular.

Su actividad periodística y política abrió un paréntesis en su vida. Luchó con energía, con entereza y patriotismo por las causas nobles de la Patria y de sus ideales políticos, recibiendo no siempre triunfos, sino también las consabidas incomprensiones y desengaños de la vida. Figuró activamente en el Partido Conservador, dada la época histórica del país.

Situaciones difíciles de su labor periodística, le llevaron a Tulcán, en donde encontró un ambiente propicio para su inspiración y se dedicó de nuevo a la producción musical. Esta es como la época de oro de su creación artística. Produjo realmente obras trascendentales, como: La Minga, exaltando los valores de esta manifestación cultural tan practicada en las provincias norteñas; Ruth y María Magdalena, cuadros bíblicos, que se pueden catalogar entre las obras clásicas y una diversidad de creaciones que las estrenó en Tulcán en la actividad cultural que desarrolló con estudiantes y grupos literario-musicales.

Cuando fue llamado a prestar sus servicios como diplomático y se trasladó a Ipiales como Cónsul del Ecuador en esta ciudad, llevó también consigo ese acendrado amor a su tierra natal, que para él fue el sentimiento más grande de su alma y en sus horas libres se dedicó a escribir una obra excepcional en su género e inspiración: "La Flor del Pichaví", melodrama de alto fuste en cuya parte literaria colaboró Sergio Núñez.

Para el montaje de esta obra, pidió la colaboración de músicos cotacacheños, entre los que podemos citar al maestro Luis Abelardo Proaño y sus hijos: Germán, Claudio y Gilberto, los hermanos Grijalva Baroja, Rubén Jaramillo, como cantantes, músicos y danzantes. Fue realmente una obra de exaltación a su amada tierra Cotacachi, ya que la tomó como escenario del drama román-

tico costumbrista. Fue estrenada en Quito, en el Teatro Sucre, en el año 1953; luego se presentó en Ambato y en Ibarra, con frenéticos aplausos del público presente. El desembolso económico que le representó el montaje de esta obra, para lo que no contó con ningún auspicio, le obligó al autor a dedicarse a sus actividades privadas. Volvió a su labor periodística y política, dirigiendo "Patria Libre". En 1960 fue Cónsul de Paíta y culmina su trayectoria política como Senador de Imbabura hasta 1963.

Desde entonces, volvió a retomar su actividad musical y produce cuatro Suites, una rapsodia y abundantes piezas sueltas, composiciones en las que a decir de él mismo, abandona el tono generalmente lastimero de las primeras obras, para adoptar una entonación optimista, variada, constructiva que se puede apreciar en una serie de rondeñas, pasillos, polkas, romanzas, canciones, monólogos bíblicos, cuadros rapsódicos ecuatorianos, fantasías infantiles, baladas, etc. Declaró que su manera de componer responde a su imperativo emocional y que lo hace con relativa facilidad, sin valerse de ningún instrumento, sólo oyéndose internamente, ya que dominaba el solfeo.

Pese a sus dotes poéticos y literarios, que le permitieron escribir más de dos docenas de composiciones de diverso género, entre las que se encuentra el monólogo con coro, "María Magdalena", su modestia le causaba inseguridad, por lo que para la parte literaria de sus obras, buscó la colaboración de poetas reconocidos como Sergio Núñez, su distinguido y leal amigo.

Su obra musical fue muy poco difundida, apenas la interpretaron el Padre Jaime Manuel Nola y la Orquesta Sinfónica de Cuenca.

Cerró sus ojos el 11 de marzo de 1980, con el incólume y grande amor a su tierra, sensibilidad espiritual y solidaridad humana, cualidades con las que amó y honró a su tierra natal. Su vida la entregó a la conquista de grandes causas.

JOSÉ REINALDO CHAVES PLACENCIA

Nació en la ciudad de Ibarra, el 28 de marzo de 1880. Sus padres fueron don José Chaves y doña Rosa Placencia. Su educación secundaria la recibió en el colegio "Alfonso María de Liborio", que posteriormente se cambió con el nombre de "Teodoro Gómez de la Torre". Su padre fue un músico muy hábil, ejecutor de armonio, por lo que su hijo Reinaldo tenía sangre de músicos. Sus aptitudes artísticas las demostró desde niño, especialmente en la ejecución del piano. Tempranamente llegó a ejecutar con gran habilidad,



piezas de corte clásico. La oportunidad de realizar una presentación escuchada por el general Emilio Terán, motivó que éste le presentara al general Eloy Alfaro, entonces Presidente del Ecuador, quien le llevó becado a la Brigada Esmeraldas, donde adquirió una mayor formación musical, llegando a ser, posteriormente, Director de las Bandas del Batallón Carchi y Vencedores.

Al contraer matrimonio con la distinguida dama cotacacheña doña Dolores Granja, también virtuosa del piano, se radicó definitivamente en Cotacachi, donde formó su hogar y procreó cinco hijos.

Innumerables son las composiciones musicales que se deben a su prodigiosa inspiración. Cuentan más de 200, destacándose los himnos de varias instituciones, colegios y parroquias. Verdaderos críticos en la materia, subrayaron de su fecunda creación, varias piezas, como: "Dolores", dedicada a su esposa; "Galo Raúl", pasodoble; "Magdalena", vals; "Mario Rodrigo", pasodoble, dedicadas a sus hijos; "María Albina", "Olvídame si puedes", piezas favoritas que interpretaba el grupo Cotacachi. Otras composiciones estuvieron dedicadas a hechos y personajes históricos, como: "El tren de Ambato" y "Eloy Alfaro".

Es importante mencionar que el Sr. Reinaldo Chaves, a más de sus dotes artísticas, fue un caballero y un ciudadano muy distinguido. Por su preparación y seriedad desempeñó honrosos cargos públicos, como el de Jefe Político de Cotacachi durante 18 años.

Finalmente y, quizá, como para sellar con broche de oro su producción musical, a petición del I. Concejo, compuso la música del Himno a Cotacachi, siendo autor de la letra el Cardenal Bernardino Echeverría, ilustre cotacacheño. Este maravilloso Himno fue cantado por primera vez en la Sesión Solemne del 6 de julio de 1953.

El Centro Cultural "Cotacachi", le rindió un homenaje de reconocimiento y pleitesía, colocando su imagen en la Galería de Hombres Ilustres del Salón Máximo del antiguo Palacio Municipal.

Sus numerosas composiciones de exquisita inspiración, se conservan en el Museo de la Fundación RAÍCES, por un gesto generoso de su hijo Galo Raúl. Este connotado compositor y artista, falleció el 16 de agosto de 1966.

CARLOS URCISINO PROAÑO

Nació en la ciudad de Cotacachi, el 29 de octubre de 1890. Sus padres fueron don Benjamín Proaño y doña Mercedes Proaño Morales. Fue el tercero de los diez hijos. Su infancia, así como su adolescencia se desarrollaron en su lugar natal. Proviendo de un hogar en el que su padre era aficionado a la música, pues tocaba el violín, no era de extrañar el que en ese



ambiente familiar tan propicio al desenvolvimiento artístico se iniciara muy temprano en el niño Carlos Urcisino la afición por la música, la misma que se manifestó desde los bancos escolares.

Al terminar su educación primaria en la escuela "Sucre", actualmente "Modesto A. Peñaherrera", fue seleccionado por sus mejores calificaciones y se ganó la beca otorgada por el Ministerio de Educación, para continuar sus estudios en el Normal "Juan Montalvo", de reciente creación. El criterio equivocado del laicismo en aquel tiempo, hizo que su padre rechazara la designación otorgada para su hijo, dedicándole por entero a lo que demostró mayor afición, la música.

Recibió las primeras enseñanzas musicales, de quien fuera en ese tiempo el más connotado músico imbabureño, don Reinaldo Chaves; dichas enseñanzas las aplicó en la iglesia de San Francisco de Cotacachi en donde se desempeñaba como Maestro de Capilla. Siendo el ambiente de su ciudad, de una profunda religiosidad, comenzó a componer canciones religiosas que eran entonadas por un coro de señoritas, conformado por él en la iglesia de San Francisco en donde ejecutaba el melodio. Cabe resaltar una anécdota que influyó en forma decisiva en su vida futura: Después de haber compuesto algunas piezas musicales religiosas, su padre le llevó, como premio, a conocer la ciudad capital y solicitó audiencia a Monseñor González Suárez, Arzobispo de Quito, a fin de que escuchara las composiciones musicales escritas por su hijo. El serio Prelado las escuchó entre sonriente y complacido, le felicitó con una palmada y le obsequió un libro de música también religiosa y con dedicatoria de su puño y letra, libro que aún conserva su familia, aconsejándole siguiera adelante en el Arte que había elegido. Fue esto lo que decidió su futuro.

Al volver a su tierra nativa, se dedicó con mayor ahínco y a tiempo completo a practicar los instrumentos de su predilección: el piano, el melodio y el clarinete. Seguía ejerciendo las funciones de Maestro de Capilla y la de músico de una de las bandas existentes en Cotacachi que ya en ese entonces sobresalía como emporio del arte musical. Posteriormente fue Director de la misma banda. Tenía por entonces 21 años; había contraído matrimonio con una jovencita de 16 años, que sería la esposa de toda su vida; Rosa Flora Galindo Echeverría. Tenía formado un grupo de gente más joven que él, al que instruía musicalmente, destacándose como elementos capacitados y de promesa futura los jóvenes alumnos Marco Tulio Hidrobo, Alejandro Proaño y su propio hermano Luis Abelardo Proaño.

A pesar de los logros obtenidos, no se sentía realizado por completo en su tierra nativa. Necesitaba de horizontes más amplios en los cuales podría desarrollar su actividad artística, siendo esta razón primordial, como él mismo lo confesara, para trasladarse a Ibarra, contratado por el Obispo de la Diócesis, para desempeñar la función de Organista de la Catedral de esa ciudad. Allí se inició la segunda etapa, verdaderamente la más importante de su vida. Colaboró en la instalación del órgano de dicha iglesia, junto al alemán Renhart, de quien recibió instrucciones para su manejo y funcionamiento; desde entonces, las ceremonias litúrgicas de la Catedral de Ibarra se acompañan con las armonías del primer órgano tubular de la provincia, ejecutado magistralmente por el señor Carlos U. Proaño.

Comienza su época de mayor producción musical religiosa: más de 100, entre cánticos, motetes y letanías de su autoría, que hasta ahora se escuchan en las diversas iglesias del país. Especial mención merece su "Despedida de Mayo", tierno cántico a la Virgen con letra de la señorita Delia M. Rosales, el que fue solicitado por las Arquidiócesis de Chile y Argentina para su divulgación. Su deseo de instrucción musical le llevó a relacionarse con un sacerdote de grandes conocimientos, el Padre Meladier, en esa época profesor del Seminario de Ibarra, de quien recibió instrucción musical religiosa, que le sirvió para su desempeño en la Catedral de Ibarra.

Hombre ávido del saber musical, incursiona más tarde en la música "profana", adquiere el título de Maestro y con él, se dedica a la enseñanza en las escuelas primarias: Pedro Moncayo, Angélica Hidrobo, América y 28 de Septiembre de Ibarra. Para enseñar a sus alumnos compuso numerosos, cánticos, himnos, etc.

Después de 20 años de trabajo en las escuelas, pasa a prestar sus servicios en los colegios Teodoro Gómez de la Torre y Sánchez y Cifuentes, donde inculca a los alumnos el sentimiento musical. En dichos establecimientos, crea el himno del Colegio "Teodoro Gómez", con la letra del señor Pedro Pérez, que fue declarado himno oficial de ese plantel; compone el Himno a la Bandera del Colegio en el "Sánchez y Cifuentes", que desde allí hasta ahora es entonado por sus alumnos en las fiestas patrias; crea el Himno de la ciudad de Tulcán, con el que gana un concurso entre varios autores y por él recibe como galardón una medalla de oro y bonificación económica.

Transcurridos 48 años de servicio ininterrumpido en iglesias, escuelas y colegios, demostrando y enseñando el arte musical a varias generaciones, se retira al tranquilo descanso de su hogar, a gozar de la satisfacción de un deber con creces cumplido. Los últimos años de su vida pasa en la paz y quietud de la ciudad que le vio nacer, Cotacachi. Fallece el 4 de julio de 1987 y sus restos son trasladados a la iglesia a la que prestó su inestimable colaboración a

lo largo de 48 años: la Catedral de Ibarra. Allí permanece en la compañía de quien fuera su colaboradora más eficaz y el centro de su inspiración: su esposa, fallecida 7 años antes que él.

En resumen, el señor Carlos U. Proaño, músico por vocación y por formación, dedicó su vida a la música desde sus más tempranos años juveniles y se valió de ella como un medio de vida y de servicio a los demás; en la escuela primaria modelando corazones infantiles; en la secundaria, ayudando a la formación integral de la juventud; en la iglesia, levantando la piedad de los fieles. En suma, sirviendo a la sociedad de su provincia, en la época en la que tocó vivir.

Sus centenares de composiciones musicales, ya sean de música folclórica, popular, sacra, heroica o docente, llevaron siempre un mensaje, ya sea de profunda fe religiosa, sea de esperanza, de juventud. Su capacidad de creación y ejecución, la ejerció a plenitud hasta pasados los 85 años edad, en el instrumento de su predilección, el piano, del que era un hábil ejecutante.

La niñez y la juventud de la provincia tienen con el señor Carlos U. Proaño una deuda de gratitud.

ALEJANDRO PROAÑO ANDRADE

Es otro de los valores cotacacheños en el campo de la música. Nació en esta ciudad el 6 de junio de 1897. Fue hijo de don Nicolás Proaño y de doña Josefina Andrade. Por parte de su padre fue primo de dos destacados músicos: don Carlos Urcisino y don Luis Abelardo Proaño.

Como artesano fue un ebanista de gran talla; los templos de La Compañía de la ciudad de Quito y de El Quinche, conservan sus obras artísticas. Muchos carpinteros de esta ciudad fueron sus discípulos. Pero su espíritu artístico no solo se manifestó en el trabajo artesanal; pues estuvo dotado de especiales aptitudes y habilidades para la música. Llevado por su inclinación, aprendió clarinete. Por su afición, sus aptitudes y su recia responsabilidad, llegó a ser Director de la Banda y formó generaciones de músicos ejecutantes de los diferentes instrumentos, siendo, en este aspecto, ejemplo de sagacidad y paciencia. Preparó maestros de música para escuelas y colegios, elementos difíciles de conseguir antes de que se creara la especialidad de música en el colegio "Luis U. de la Torre" de esta ciudad. Entre sus aprendices podemos citar a Marco Proaño Proaño, Antonio Liborio Proaño Cevallos, Marcelo Proaño Echeverría, Luis y Guillermo Cobos, su hijo adoptivo Pedro Proaño, que adquirió la habilidad de su padre.



Seguramente, su espíritu profundamente cristiano, le inclinó hacia la música religiosa, sirviendo a la iglesia como Maestro de Capilla en la parroquia de San Francisco de esta ciudad, por el lapso de 50 años; por eso la mayor parte de sus obras es de carácter religioso.

Alejandro Proaño, tenía además, una excelente voz, con la que interpretaba admirablemente las canciones litúrgicas, ya sea solo o acompañado de dos, no menos extraordinarias voces, la de don Eduardo J. Moreno y la de don Jorge Gómez, entrañables amigos, que hicieron época en la iglesia, ya que con sus melodiosas e inolvidables voces exaltaban la fe religiosa. La gente que les admiraba, cariñosamente les denominaba "El Trío Los Panchos", identificándose con los artistas más favoritos de aquel entonces.

Con sus especiales habilidades de músico y ebanista, confeccionaba melodiosos de fino acabado. Uno de ellos existe en la capilla del barrio San José de la ciudad de Cotacachi. A más de la música religiosa, compuso también otras obras de carácter popular, como "Arriba España", "Adelante y no atrás"; "Cotacachi triunfante", "Mi Recreo" (marchas); "A mi Madre" (ranchera); "Juyashca Causani", "Machashcamanta Guacani"; "Ali Sarushpa", "Ñucanchi María" (incaicos); "Mis lágrimas" (yaraví), y otras.

LUIS ABELARDO PROAÑO

Nació en la ciudad de Cotacachi en el año de 1900. Sus padres fueron don Benjamín Proaño y doña Mercedes Proaño Morales. Fue hermano menor del compositor y maestro Carlos Urcisino Proaño.

Sus estudios primarios los realiza en la escuela de varones de su ciudad natal. Luego en el Convento de Padres Agustinos de la ciudad de Quito, efectuó los estudios secundarios en Humanidades Clásicas, siendo designado el Monitor de todos los estudiantes de esa época, por ser el alumno más aprovechado, destacándose en el dominio del latín, griego, castellano, matemáticas, música y religión, por lo que la Comunidad le seleccionó para que viaje a Europa a estudiar Teología y otras materias en el noviciado de Roma. Pero él, al no sentirse con vocación religiosa, manifestó con franqueza que no quiere defraudar a la Comunidad y declinó esa preferencia, renunciando el viaje a Roma y retirándose de la Comunidad. Regresó a su tierra natal Cotacachi y se dedicó a cultivar la música.

Con cantantes cotacacheños organizó el coro "Santa Cecilia", que actuaba



en las festividades religiosas. Como organista sirvió en muchas iglesias de Guayaquil, Yaguachi, Loja, Libertad, Salinas, Otavalo, solemnizando las fiestas religiosas.

Incurción en el campo docente y en la cultura. Escribió algunas obras, entre ellas, el libro "Para Dios la Patria y el Hogar" obra que, con el aval del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación fue aprobado por el Ministerio de Educación. Entre sus obras musicales podemos citar: la música del melodrama "La última tarde incaica" del poeta carchense Ulpiano Rosero y las composiciones: "Mansión de Amor", coro a cuatro voces; "Olvido", pasillo; "Lucila", vals; "En mi laguna", pasillo; y muchas más; en el campo religioso, "Quién como tú", dedicada a la Virgen María.

Sus composiciones religiosas fueron solicitadas por los Padres Jesuitas de Colombia para publicarlas en el libro 3° "Cantemos".

Como profesor se distinguió por su puntualidad. Trabajó en las escuelas de Cotacachi, Otavalo, Atuntaqui y Mira. Fue estimado y reconocido por su formación, don de gentes y su nivel cultural.

Como padre de familia, educó musicalmente a sus cinco hijos: Germán, Claudio, Sor Guillermina, Gilberto y Laura Virginia, todos ellos músicos titulados, graduados y de reconocida competencia.

Organizó la Orquesta Continental con sus tres hijos varones y otros elementos, la misma que en su tiempo actuó en Ibarra, Atuntaqui, Otavalo, Quito, Ipiiales.

Se distinguió por su patriotismo y su tenacidad, amó ejemplarmente a su tierra natal. A sus incansables gestiones se debe la formación del parque de San Francisco, antes plaza de pelota de mano, muy mal ubicada como tal, por estar frente al templo. Él con su esposa y sus hijos trazaron los jardines y sembraron las plantas. Hoy este parque ornamenta la ciudad.

Colaboró con inusitado entusiasmo en la preparación coral del melodrama lírico "La Flor del Pichaví", obra del ilustre cotacacheño don Alberto Moreno Andrade, en la que exalta las costumbres y virtualidades de las gentes ecuatorianas y sobre todo, cotacacheñas. El coro mixto de Cotacachi, debía integrarse luego con el coro del Conservatorio Nacional de Quito, para la presentación en la temporada artística del Conjunto Folclórico Ecuatoriano en el Teatro Sucre en el año 1952 y en las demás presentaciones en Ambato e Ibarra.

En sucesos importantes de la ciudad, prestó su apoyo incondicional con su dirección en algunos conciertos corales y orquestales, veladas dramático-musicales de categoría. Incurción también como periodista de Radio Cotacachi, para la celebración del Centenario del cantón Cotacachi, con sus reportajes diarios, los mismos que con avidez escuchaban los ciudadanos, organizando unas festividades inolvidables, que asombraban a los demás cantones de la provincia.

Su muerte acaecida el 21 de junio de 1979, coincide con el onomástico de su Patrono San Luis.

MARCO TULIO HIDROBO

Nació en la ciudad de Cotacachi el 12 de mayo de 1906. Sus padres fueron don Modesto Hidrobo y doña Rosa Cevallos. Sus estudios musicales los realizó ingresando de niño a la Banda Cantonal, en donde recibió clases con don Carlos Urcisino Proaño, que era el Director. Desde temprana edad componía piezas musicales, las mismas que las hacía arreglar con el mencionado maestro. Posteriormente ingresó al Conservatorio de Música de Quito.

Indudablemente que el nombre de Marco Tulio Hidrobo es uno de los más destacados en el ámbito musical ecuatoriano, no solamente como compositor, sino, especialmente como intérprete. Aportó grandemente en la producción y difusión de la música nacional. Su labor comenzó como Director de Bandas militares, luego de haber cursado sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música. Durante su actividad como Director de las Bandas del Batallón Carchi y Esmeraldas, de la Policía Nacional de Quito y de las Bandas Municipales de Guayaquil e Ibarra, afirmó y amplió sus conocimientos, desarrolló su arte y asimiló una gran dosis de experiencia.

Cabe resaltar sus especiales aptitudes artísticas demostradas en el afamado conjunto de cuerdas "Los Nativos Andinos", fundado y conservado por él durante muchos años, incrustándose en el alma del pueblo ecuatoriano. Sus nombres figuran en las páginas de la historia del arte nacional: Marco Tulio Hidrobo, el incomparable Bolívar Ortiz, Gonzalo de Veintimilla y Carlos Carrillo. Fue uno de los conjuntos de más prolífica y aplaudida labor en la difusión de la música ecuatoriana.

Marco Tulio brilló como maestro y compositor, dando de su numen y su sensitiva inspiración un fecundo aporte de composiciones que incrementaron el repertorio del cancionero nacional. Su producción editada o inédita, forma la siguiente lista de títulos, los pasodobles: Tarde Española, Edgar Puente y la Última Faena; los sanjuanitos Vamos a Casa, Triste Vivo Yo, Toros de Pueblo; las tonadas; Unita que Otra, Lejos de mi Guitarra, Sufro y Lloro; el albazo Mi Cholita; el fox incaico Alma de la Raza, Negrita Linda, Anoche estaba soñando, Sí te comprendo, Margarita; el albazo Sólo por tu amor, Encargo que no se cumple.

Marco Tulio Hidrobo que llevaba en su alma y en su sangre la identificación sublime con la música, tenía su espíritu purificado en el arte. Apacible y



sereno, mereció siempre las consideraciones y el aprecio de sus amigos y de todos quienes tuvieron relación con él. Su personalidad plena de su exquisita sencillez, se reflejaba atrayente en todos los actos de su vida.

En 1961, con motivo de la celebración del Centenario de Cotacachi, su ciudad natal, con la sensibilidad y la emoción propias de su espíritu artístico, se trasladó a esta ciudad para organizar y preparar una orquesta unificada con todos los músicos cotacacheños, lo que constituyó un verdadero acontecimiento histórico y que, quizá, fue la última ofrenda de su gran amor a su entrañable tierra.

Por sus cualidades artísticas y personales, Marco Tulio Hidrobo recibió, muy merecidamente, diversas distinciones: en 1947 como Miembro del Jurado de Música Nacional, auspiciada por la firma Reed & Reed, productora de discos; en 1956, Condecoración Medalla de Oro en el Concurso de Bandas en Ibarra; Insignia Dorada, alta distinción otorgada por la Unión de Periodistas del Ecuador y múltiples diplomas y felicitaciones.

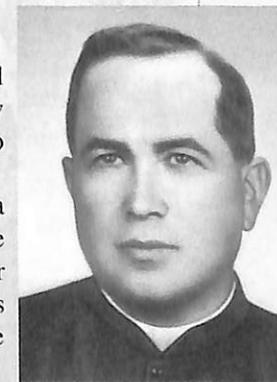
La música fue innata en su alma de artista. Desde muy niño demostró espontáneamente su inclinación y su habilidad musical. Con carrizos u otros materiales a su alcance, confeccionaba flautas y se embelesaba tocando. Era la admiración de los mayores. Niño aún ingresó a la Banda Cantonal. Su habilidad y sentido musical eran realmente prodigiosas.

Dentro de su producción artística Marco Tulio Hidrobo, tanto como Director de Bandas, como director fundador de la Estudiantina "Ecuador", director fundador del inolvidable cuarteto "Los Nativos Andinos", como director artístico de grabaciones, grabó en discos de diversos sellos, aunque muchas de sus excelentes composiciones no han sido suficientemente difundidas y valoradas. Pero el nombre de Marco Tulio Hidrobo pertenece ya a un alto nivel en la historia de la música ecuatoriana.

PADRE ELOY ALBERTO HARO ANDRADE

Nació en Cotacachi el primero de enero de 1909 en el barrio El Ejido. Sus padres fueron José Rafael Haro y Carmen Amelia Andrade. A los 10 meses de nacido quedó huérfano de padre.

Sus estudios primarios los realizó en la escuela Sucre de la ciudad de Cotacachi. Por intermedio de su pariente el Padre Salesiano Julio María Haro, entró al Colegio Don Bosco por un mes y pasó a Cuenca, al Colegio de los Salesianos. A los cinco años de estudio, tomó hábito en El Girón de Quito. Fue



profesor en el Colegio Don Bosco.

Estudió en el Seminario Mayor y después de concluir sus estudios, le enviaron a Guayaquil como profesor en el Colegio Salesiano "Cristóbal Colón". En 1938 vuelve a Cuenca, año en el que recibe su ordenación. En su tierra natal, Cotacachi, celebró la primera misa.

En Quito desempeñó las funciones de Prefecto en el Convento Salesiano y luego pasó a Guayaquil como Rector del Colegio Cristóbal Colón. Luego a Quito como suplente del Padre Inspector que era italiano en el Convento Salesiano. Fue Rector por muchos años del Colegio San Esteban de Riobamba.

Representó en el Colegio Salesiano en Bogotá a las Casas salesianas de nuestro país. Después de esta representación viajó a Roma delegado del Ecuador ante el Superior de los Salesianos. Regresó a Riobamba como Rector del Colegio San Esteban.

En 1961, a pedido de Monseñor Silvio Luis Haro, vino a Ibarra contratado para ejercer las funciones de Rector del Colegio Sánchez y Cifuentes.

A los 3 años consiguió que el Colegio Sánchez y Cifuentes se adjudique a los Salesianos organizándole con personal salesiano. El Padre Ugalde y Enrique Espinosa fueron sus compañeros.

En 1968 regresa a Cuenca a organizar en el Colegio Salesiano de Cuenca un taller de artesanías. A los 5 meses regresó a Quito enfermo y al año murió el 2 de octubre de 1979. Sus restos se guardan en la capilla de la Santa Faz en Quito.

La música fue la ilusión de su vida. Aprendió en el colegio y tal fue su afición que perdió un año por aprender la música; sus obras se encuentran en la Inspección Salesiana. Tocaba el piano y el acordeón. Le gustaba interpretar música nacional. A Cotacachi, dedicó la obra "Melancolías", es un sanjuanito dedicado a su tierra, con mucho sentimiento en la letra y en la música. También escribió obras literarias, obras de texto para la enseñanza de Literatura en colegios.

LUIS HERMÓGENES HIDROBO CEVALLOS

Pertenece a la familia de músicos cotacacheños Hidrobo Cevallos. Fue el sexto hijo, hermano menor de Marco Tulio Hidrobo, el famoso intérprete de la música nacional y hermano mayor de Armando Hidrobo, el mago del violín.

Nació en Cotacachi el 10 de julio de 1919. Sus padres fueron: Modesto Hidrobo y Rosa Cevallos.

Su educación primaria la recibió en la escuela Sucre (hoy Modesto A. Peñaherrera) de su ciudad natal.

Fue casado con doña Delia Aulestia y procrearon diez hijos; casi todos llevan en su sangre la herencia artística de su



padre. Son profesionales de la música, hábiles ejecutantes, cantantes y compositores.

Su niñez se debatió en la pobreza de su hogar, por lo que su espíritu artístico permanecía escondido. Fue Enrique Guzmán, un maestro mayor de la Banda de Cotacachi, en ese entonces dividida en dos, quien, descubriendo sus aptitudes artísticas, le introdujo en la Banda y le enseñó a tocar el flautín y la trompeta, a los 14 años de edad. Así se inició como músico en la Banda "Los Martillos" de ese entonces; incursiona en otros instrumentos y se abre para él una carrera de verdadero valor artístico y profesional.

Comienza en 1942 como Director de la Banda de San Blas de Urcuquí, por un año y entra al campo docente en el que desempeña los siguientes cargos: Profesor de la Escuela Normal de Uyumbicho y Director de la Banda de ese lugar. Profesor Municipal de Música y Canto en las escuelas católicas de Atuntaqui y Director de la Banda Municipal de la misma ciudad, durante 13 años, hasta su disolución.

En ese lapso, dejó en Atuntaqui una generación de prestigiosos músicos. En 1965, vuelve a Cotacachi, su tierra natal, como Profesor de Música de las escuelas centrales y su presencia es aprovechada por el Concejo Municipal de ese entonces para organizar la Banda Municipal en 1968, tarea que la cumplió con amor a su tierra, con la excelencia de sus conocimientos y su experiencia en el arte musical.

En ese mismo año, pasa a prestar sus servicios como Profesor de Música en el Colegio "Luis Ulpiano de la Torre", donde contribuye con su valioso aporte para el desarrollo y avance de la especialidad de música, hasta 1986, año en el que se retira del Magisterio para acogerse a los beneficios de la jubilación.

De su delicada inspiración, deja un significativo aporte a la música nacional, a través de sus composiciones: ¡Oh Viracocha!, fox incaico; Rosita, aire típico; Florita, tonada; Mujer Amada y A mi negrita, pasacalles; Bravos danzantes, danzante; Tus ojos, pasillo; Perdóname, pasillo; Vivo para ti, porro colombiano. Además los himnos para colegios y uno para escuela. Todas sus composiciones han sido grabadas y difundidas.

Integró orquestas y conjuntos musicales, como: la Orquesta "Santa Cecilia", "Grupo Cotacachi", "Rumba Habana", "Costa Azul", etc. Fue un hábil ejecutante, un experto arreglista, con un gran conocimiento de la transportación armónica y de todos los elementos de la composición musical. Su vida artística fue plena de realizaciones y de fructíferos beneficios para la cultura musical.

La bondad, la modestia, la sencillez, formaron el marco de la personalidad de ese valioso artista cotacacheño, que cerró sus ojos para siempre el 2 de mayo de 1989.

CARLOS ARMANDO HIDROBO CEVALLOS

Carlos Armando Hidrobo Cevallos, nació en Cotacachi el 18 de septiembre de 1922. Fue hijo de Modesto Hidrobo y de Rosa Cevallos, quienes formaron una familia privilegiada para la música. Marco Tulio, Germán y Armando Hidrobo Cevallos son los frutos óptimos de su hogar, que se destacaron por su delicada inspiración, por sus excepcionales aptitudes artísticas y sus obras, que han contribuido al prestigio local y nacional.

A la edad de siete años, perdió dos de sus dedos de la mano derecha en una máquina de impresión sin que esto fuera un obstáculo para la ejecución instrumental.

Su educación la inició en la escuela Sucre de la localidad (hoy escuela Modesto A. Peñaherrera), terminándola en la escuela "Hermano Miguel" de la ciudad de Quito.

A su retorno de la capital, aprendió bandolín y guitarra, con lo cual deleitó a la ciudadanía en diferentes actos sociales.

En vista de su afición por la música, especialmente nacional, el Ilustre Concejo Municipal de Cotacachi, le concedió una beca para el Conservatorio Nacional de Música, donde se especializó en violín y composición musical, lo que le permitió crear numerosas y hermosas canciones que enriquecen el pentagrama musical ecuatoriano. Fue un excelente ejecutante del violín, cuyas cuerdas las dominaba artísticamente llegando a convertirse en el "mago del violín", como con cariño lo llamaban sus admiradores.

Fue Director de muchos conjuntos, tríos y bandas, siendo los más notables: la Estudiantina Santa Cecilia, el Trío "El Rosal", el Grupo "Cotacachi", la Banda de la Policía Nacional de Ibarra, el Trío "Alma Ecuatoriana", el Conjunto "Emelnorte", etc.

Desempeñó las funciones de Profesor de Educación Musical en la escuela "6 de Julio" de Cotacachi, en las escuelas de la ciudad de El Ángel, en las escuelas de Alausí, en Atuntaqui en el Colegio Abelardo Moncayo y en el Normal Superior "Alfredo Pérez Guerrero" de San Pablo del Lago.

Entre sus numerosas composiciones podemos citar: Ecuador en Campaña, marcha; Bajo el Cielo de Ibarra, pasillo; Charito, vals; Cuando beso tus labios, vals; Terror del Lago, fox incaico; Aires de mi Tierra, albazo; Plegaria, pasillo; Pura Raza, sanjuanito; Linda Longuita, sanjuanito; San Viernes, tonada; Poncho Viejo, tonada; Dos Gotitas, pasillo; Ibarreñita, pasacalle; Nada, pasillo.

Amó mucho a su tierra natal, haciéndola el motivo de su inspiración co-



mo en el "Aires de mi Tierra", considerado como el himno popular de Cotacachi, que es coreado con emoción en las reuniones sociales y familiares de los cotacacheños.

A la edad de 61 años falleció en la ciudad de Ibarra, el 11 de junio de 1984, dejando un vacío irremplazable en el ámbito del arte imbabureño.

JORGE RUBÉN JARAMILLO ALBUJA

Nació en Cotacachi, el 23 de abril de 1925. Sus padres fueron: Luis Jaramillo y Rosa Albuja. Su educación primaria la recibió en la escuela "Sucre", hoy Modesto A. Peñaherrera.

Sus primeras manifestaciones artísticas aparecieron ya en la edad escolar, por lo que era seleccionado por el profesor Filemón Proaño para la presentación de las zarzuelas que él preparaba en la escuela.

Por su propia cuenta aprendió a ejecutar la guitarra, desde temprana edad. Tenía también aptitudes para el canto.

Con su inclinación natural por la música, se identificó con los amigos Armando Hidrobo y Edmundo Muñoz, 3 jóvenes que hicieron época en Cotacachi, formando un trío que lo denominaron "El Rosal", reconocido en toda la provincia.

Esta vocación artística le indujo a buscar una profesión en el campo de la música. Se preparó particularmente y aprendió a ejecutar piano y acordeón, con el profesor Luis Abelardo Proaño.

La vida le abrió sus puertas en el Magisterio y desde entonces se realizó plenamente como artista y maestro. Compartió sus afanes, sus inquietudes profesionales con su esposa doña Virginia Romero, educadora cotacacheña.

En cursos de capacitación organizados por el Ministerio de Educación adquirió el título de Profesor de Educación Musical, obteniendo el grado superior.

La música, los niños y los jóvenes fueron la trilogía espiritual de su vida.

Como profesor de Educación Musical, desempeñó los siguientes cargos: Profesor de las escuelas de Atuntaqui y del Colegio "Abelardo Moncayo". Profesor del Jardín de Infantes "Juan Francisco Cevallos" de Cotacachi. Profesor fundador de la Opción de Educación Musical en el Colegio "Luis Ulpiano de la Torre". Primer Vicerrector del mismo Colegio.

En el año de 1977, obtuvo una beca de la OEA para asistir a un Curso de Planeamiento de la Educación Musical en el Instituto Interamericano de Educación Musical en Santiago de Chile, de donde trajo innovaciones en el campo de la Pedagogía y la Didáctica Musical.



Como maestro, en todos los cargos que ha desempeñado, ha dejado huellas imborrables de su responsabilidad, rectitud, de su ejemplo de hombre íntegro, de su amor y entrega a la niñez y a la juventud. Como compañero y amigo, excepcionalmente sincero, amable, franco, bondadoso, de espíritu noble y generoso.

Muchos trofeos, menciones de honor y triunfos es la herencia que ha dejado a su querido Colegio con los grupos musicales y programas artísticos organizados por él y presentados a nivel provincial y nacional.

Fue su interés, su decisión, su abnegada entrega, su entrañable cariño a su tierra natal, lo que contribuyó para plasmar en realidad la feliz iniciativa de la eminente educadora Srta. María Inés Cevallos, ex Rectora del Colegio "Luis Ulpiano de la Torre", de crear la especialidad de Música en Cotacachi. El profesor Rubén Jaramillo, silenciosamente y con la modestia propia de su personalidad, fue la piedra angular del trabajo en esta gran obra educativa, que hoy le ha ubicado al colegio entre los primeros de la república.

Como artista, fue un músico de la más sutil y delicada inspiración. Sus composiciones musicales nos hablan de su elevada sensibilidad, entre las que citamos: "Fantasía de la Raza", pasillo; "Vacío", vals; "Virginia", pasillo; "Tu retorno", pasillo; "Besos", pasillo; "Mi pena", pasillo; "Purita Jora", sanjuanito; "Mi tierra linda", pasacalle.

Participó en muchos concursos de composición musical y casi todas sus obras fueron premiadas. Algunas están grabadas en discos y otras aún son inéditas.

Su dedicación al estudio y a la autoilustración fue uno de sus tantos méritos, dejando una biblioteca musical y abundante material escolar y didáctico en el campo musical. Fue un hábil ejecutante de algunos instrumentos, colaboró en las actividades de su ciudad, siendo un entusiasta participante de reconocidos grupos orquestales, que se han destacado en la historia de nuestro pueblo, como el grupo "Cotacachi" y la orquesta "Rumba Habana".

En la plenitud de su vida, sorpresivamente, el destino puso un alto a sus afanes de artista y maestro. Una grave e incurable enfermedad cortó su fructífera vida a los 59 años de edad.

Su muerte privó al Colegio "Luis Ulpiano de la Torre" y a la sociedad cota-cacheña de un consagrado artista, de un abnegado y valioso maestro, de un ciudadano de ejemplares cualidades morales y cívicas.

Justo y muy merecido es que el Ministerio de Educación Pública, a pedido del Profesorado de Cotacachi, perpetúe su nombre en el Jardín de Infantes de la parroquia de Imantag del Cantón Cotacachi, como ejemplo de amor a los niños y de una vida entregada a las nobles causas del arte y la educación.

Esta reseña sólo se ha concretado a los músicos de la segunda mitad del siglo pasado y a los más representativos que vivieron y fallecieron en este siglo.

Trayectoria Histórica de las Bandas de Cotacachi

La falta de documentos nos impide precisar datos sobre la historia de Cotacachi. La información obtenida sobre las bandas de esta ciudad, es el resultado de una investigación realizada en el Archivo Municipal desde 1861, de los testimonios orales obtenidos mediante entrevistas personales y de información extraída de las obras de Segundo Luis Moreno.

Cotacachi es un pueblo de valioso ancestro musical; en el siglo pasado surgieron músicos virtuosos de los instrumentos impuestos por la cultura hispánica, como el violín y el arpa, quienes, a más de sus innatas aptitudes artísticas, fueron excelentes estudiosos de la música de la época, proveniente de Europa.

En los albores de la vida cantonal, en el año 1864, el Concejo Municipal se preocupó de organizar los gremios artesanales existentes en esa época, entre los cuales se tomó en cuenta al Gremio de Músicos, cuyo primer Maestro Mayor fue Adolfo Almeida; nota que nos da a entender que los músicos de esa época ya formaban una agrupación. Lógico es suponer, entonces, que en un pueblo de vocación musical como el nuestro, se hayan preocupado de organizar una Banda de Músicos para las festividades cívicas, religiosas y populares.

Segundo Luis Moreno, en su obra "La Música en la Provincia de Imbabura", nos dice que a mediados del siglo pasado, se estableció en Cotacachi un joven músico otavaleño llamado José Reyes. Vino a Cotacachi desengañado de su tierra; aquí formó su hogar y fijó su residencia. Una vez establecido organizó una Banda de músicos, que pudo ser la primera en este lugar, en la década del 50 ó 60 del siglo XIX. Habiendo sido discípulo de Rafael Chaves de Otavalo, José Reyes dominaba todos los instrumentos de banda, sobresaliendo en el requinto. Anotan que su constancia era tal, que se pasó 2 años haciendo ejercicios mecánicos para formar y afirmar la embocadura de su instrumento favorito hasta que logró producir un sonido nítidamente argentino, delicado y perfecto. Dice que Reyes no sólo fue un destacado instrumentista, sino que, al ejecutar, infundía su espíritu de verdadero artista. Su notabilidad ratifica las siguientes anécdotas:

Pues, cuando el célebre cornetín, capitán Castro, a quien García Moreno le perdonó la vida oyéndole tocar su instrumento, fue una vez a Cotacachi, y al oír el requinto de Reyes, exclamó: "Conozco los de toda la República y aún los del Perú, pero en ninguna parte he oído tocar un requinto como éste".

Cuenta que un novio acomodado en Ibarra en su afán de realizar la función (boda) de su matrimonio con la mayor solemnidad posible, contrató a la Banda de Músicos de esta ciudad, dirigida por Miguel Gallegos, manifestándole que el tra-

bajo no sería muy duro porque para el mismo fin vería la banda de Cotacachi. Al oír esto, Gallegos soltó una carcajada y dijo sarcásticamente: ¡Pobres chagras, cuando toquemos nosotros tendrán que salir corriendo como perros que huyen de los cohetes! Pero, la víspera de la boda en la noche, retumbó en la entrada de la plaza principal de Ibarra, un registro de requinto, que estremeció a todos los que vivían al contorno, quienes abandonaron sus labores y se fueron al parque, creyendo que era la Banda N° 1 de Guayaquil. Terminado el registro (cadencia de un instrumento solo que anteriormente ejecutaba el Músico Mayor, como introducción de una pieza), interpretaron una pieza, con tal precisión, pericia y elegancia, que la gente se aglutinaba más y más. Rápidamente se difundió la noticia de que había llegado la Banda de Cotacachi. Gallegos había escuchado con atención y reaccionó negativamente, ya que, aún sin terminar de oír la primera pieza, dominado por el despecho de sentirse inferior, se retiró muy desalentado, fingiendo estar enfermo para no asistir al compromiso.

El famoso Reyes falleció a la edad de 30 años, antes del terremoto del 68. Estas anécdotas resaltan el prestigio de nuestra Banda desde sus comienzos y la calidad artística del cotacacheño.

El mejor discípulo de Reyes fue Adolfo Almeida, quien poseía especiales dotes para la música. En la Banda, tocaba el clarinete, pero cuando le reemplazó a su maestro como Director, pasó a tocar el requinto, que logró ejecutar casi al nivel de Reyes, aunque no alcanzó la nitidez argentina del sonido. Llegó a dominar todos los instrumentos de banda. Fue un gran solfista y tenía una natural disposición para la composición musical, aunque no pudo progresar por falta de conocimientos técnicos. Contaba con un repertorio escogido para su Banda, pues siempre estaba atento a las novedades musicales. Gracias a su amistad personal con don Francisco Rosas, segundo Director del Conservatorio de Música, pudo adquirir con sus propios medios, un instrumental de Banda traído desde Italia. Esta circunstancia le trajo problemas de orden económico con sus compañeros, quienes se separaron y formaron otra Banda. Almeida, por su cuenta, formó otra Banda pero no duró mucho tiempo. Entonces solicitó su ingreso a la Banda de sus discípulos, quienes no tuvieron ninguna dificultad de recibirle a su maestro. Así continuó la Banda hasta 1886, año en que Almeida falleció a los cuarenta y seis años de edad.

Entre los músicos de la Banda más destacados de ese entonces, se anotan los nombres de David Proaño, hermano materno de Adolfo Almeida, muy hábil para la flauta y el clarinete, que los tocaba desde niño, llegando a imitar a Segundo Proaño, un diestro y esmerado ejecutante.

A David Proaño le llamaban "chaupi", porque en la primera vez que salió a tocar en público, al verle tan pequeñito el cura de la parroquia le puso el nombre de "chaupi músico", que significa "mitad de músico".

Proaño se dedicó a organizar Bandas populares en varias parroquias de la pro-

vincia y hasta de Pichincha. Falleció a los setenta años de edad en 1904. (Hasta aquí la versión de Segundo Luis Moreno).

De lo anotado podemos deducir que la Banda de Cotacachi existió desde la mitad del siglo XIX, integrada por aficionados de la música, formando una sociedad respetable y de prestigio provincial.



Banda fines del siglo

A más de la reseña histórica de Segundo Luis Moreno, que data hasta 1886, no existen fuentes de consulta, ni personas sobrevivientes que puedan transmitir la información oral. A partir de esa época, sólo se han hecho deducciones en base a las entrevistas realizadas a los más antiguos músicos de la Banda del siglo pasado. Según lo investigado, no cabe duda que, a la muerte de Adolfo Almeida, la Banda continuó bajo la dirección del Maestro Mayor Luis Moreno Terán, hombre muy recto, que logró mantener a la Banda bien preparada y bien organizada. Él fue padre de los dos más importantes exponentes de la intelectualidad musical cotacacheña que lograron prestigio nacional: Segundo Luis y Alberto Moreno Andrade. Seguramente, ellos, siguiéndole a su padre, ingresaron a la Banda y allí fue quizá, donde se descubrió su espíritu artístico y las aptitudes musicales, que más tarde fueron cultivadas y desarrolladas por su propia cuenta. A esta Banda pertenecieron hombres muy respetables dentro de su época, cuyos nombres y los instrumentos que tocaban podemos citar, gracias a una fotografía antigua conservada por la señora Victoria Sánchez de Proaño:

NOMBRES DE LOS ARTISTAS E INSTRUMENTOS QUE TOCABAN:

Luis Moreno Terán, pistón; Alberto Moreno, requinto (pistón); Segundo Luis Moreno, clarinete; Daniel Proaño, saxo; Nicolás Terán, bajo; Camilo Haro, bombo; Segundo Benjamín Proaño, clarinete; José María Moreno, platos; Rogelio Proaño y Hermano, saxo; Modesto Guzmán, trombón; Segundo Grijalva, pistón y saxo; Modesto Hidrobo, bajo; Antonio Proaño, clarinete; Angel Cruz Moreno, pistón; Nicolás Terán, bombardón (soplo) contrabajo; Ricardo Gómez, trombón; Gabriel Moreno, trombón; Andrade (chucuri), tambor; Miguel Angel Morales, clarinete; Alejandro Montenegro, saxo; Amador Aguirre, requinto; Aparicio Garrido, barítono (bajo pequeño); Manuel Noboa, barítono (bajo pequeño); Teodoro Guzmán, barítono; Montenegro, bajo.

A Luis Moreno Terán le reemplazó como músico mayor Daniel Proaño Rivadeneira, conocido por sus familiares con el nombre de "papá chiquito" y por el pueblo como Daniel "chico". No existía propiamente un Director de Banda en el aspecto técnico, por eso el Maestro Mayor, más que director técnico, ejercía autoridad en cuanto a la organización y disciplina de la agrupación. Los interesados en ingresar a la Banda tenían que prepararse particularmente, con los músicos experimentados, para luego solicitar su ingreso. Las presentaciones especiales de la Banda eran en las celebraciones cívicas y religiosas de la ciudad y no pocas veces fue tomada en cuenta para los grandes acontecimientos y concursos provinciales de Bandas, por su respetabilidad y prestigio. Aquellos músicos no perseguían fines económicos; su mayor incentivo fue la afición y el amor a la música. Cuando eran invitados a algún concurso, contrataban un Director para que les preparara. Generalmente solicitaban los servicios de Ulpiano Chávez, músico otavaleño, el más destacado y competente de la provincia en aquella época.

En el año 1898, el maestro Virgilio Chávez (otavaleño), Director de la Banda del Ejército, viene a Cotacachi a reorganizar la Banda del cantón, lo que propició que Segundo Luis Moreno reciba la ayuda del maestro Virgilio Chaves (otavaleño) con quien aprendió Teoría de la Música y el clarinete, además, orquestación para Bandas pequeñas. En este lapso, y por insinuación de un amigo compone para la Banda su primera creación musical, el pasodoble "Las Elecciones". Debió permanecer como Director de la Banda hasta 1906, año en el que ingresó al Conservatorio Nacional de Música. Le sustituye su hermano Alberto, quien tuvo especiales aptitudes para la música.

Aparece entonces la personalidad artística de Carlos Urcisino Proaño, que desde niño manifiesta su inclinación por este arte. Ingresó a la Banda de la ciudad y tuvo la oportunidad de recibir las enseñanzas de don Ulpiano Chávez, que era su instructor. Tocaba el clarinete y el requinto. Carlos Urcisino se prepara musicalmente y pasa a ser Director de la Banda. Es digno de admiración el que la Banda de músicos fue siempre organizada y mantenida por sus integrantes, quienes actuaban con patriotismo, disciplina y amor al arte. Estudiaban la música, repasaban dos días a la semana: jueves por la noche y domingo por la tarde, en una pieza en el Convento antiguo de la Iglesia Matriz.

Para ingresar a la Banda, debían recibir conocimientos previos de músicos ya experimentados, especialmente del Maestro Mayor. En la biografía de Carlos Urcisino Proaño, dice que enseñó la música a Marco Tulio Hidrobo, a Alejandro Proaño y a su propio hermano Luis Abelardo. De Marco Tulio dice que era un muchacho travieso que andaba tocando la flauta de carrizo; que también a Armando Hidrobo, hermano de Marco Tulio, le enseñó a tocar el tambor y el cornetín. Marco Tulio, no sólo que tocaba la flauta, sino que, desde muy temprano, compuso algunas piezas, una de las cuales le arregló el maestro Carlos Urcisino

para que interpretara la Banda.

Realmente, fue la inclinación natural a la música, desde niños, lo que les impulsaba a pertenecer a la Banda; por lo que se puede decir que en la Banda se descubrieron y se formaron los músicos cotacacheños más sobresalientes y de relevancia nacional, como los Moreno Andrade, los Hidrobo Cevallos, los Proaño, los Guzmán, los Grijalva, etc. y sus descendientes. La Banda de Cotacachi fue, en todos los tiempos, la más prestigiada en la provincia. Amenizaba las fiestas religiosas, las fiestas cívicas y las fiestas populares de la ciudad, de sus parroquias y le contrataban también a otros lugares cercanos. Se convocaban para los compromisos en una forma tradicional mediante los golpes de bombo en cada esquina de la ciudad; por gran tiempo, este instrumento tocaba don Camilo Haro.

Es histórico el Concurso de Banda realizado en Ibarra por el año de 1923, en el que intervino la Banda de Cotacachi. En el afán de prepararse mejor, contratan los servicios de don Ulpiano Chávez, quien, casi en vísperas del Concurso, se excusa en dirigirles aduciendo enfermedad. En estas circunstancias y, aprovechando la estancia de Segundo Luis Moreno en Ibarra, como Director de la Banda del Batallón Imbabura, le solicitan su dirección, quien acepta con su invariable amor a la tierra. Repasan tres días en el Cuartel de Ibarra, venciendo todos los obstáculos que en ese tiempo implicaba un viaje. Su presentación lucía tres uniformes que se cambiaban diariamente, lo que constituyó una novedad en Ibarra. Pero el sacrificio no fue en vano, realizado el Concurso, el triunfo rotundo fue para la Banda de Cotacachi. El premio consistió en s/.600,00 sucres. Por su prestigio, esta Banda estaba siempre presente en los grandes acontecimientos no sólo del cantón, sino de la provincia, como lo fue en la inauguración de la llegada del ferrocarril a la ciudad de Ibarra. Cuando Carlos Urcisino Proaño, el maestro mayor de la Banda se separó, le sustituyó Miguel Proaño Morales, hombre paciente, respetuoso, responsable, que supo mantener la unidad y el prestigio de la Banda. En ese entonces integraban la Banda 29 músicos, cuyos nombres son: Miguel Proaño Morales, Reinaldo Romero, Camilo Haro, Carlos Elías Proaño, Segundo Grijalva, Alfonso Echeverría, Alberto Haro, Jorge Garrido, Manuel Aguirre, Carlos H. Grijalva, Manuel Ignacio Galindo, Tarquino Guzmán, Aparicio Garrido, Rafael Alejo Proaño, Angel Isaac Guzmán, Eduardo Guzmán, Alonso Cobos, Luis Garrido, Alberto Proaño, Nicolás González, Rafael Grijalva, Nicolás Proaño Andrade, Juan Miguel Andrade, José Antonio De la Cruz, Sergio Morales, Manuel Noboa, Segundo Proaño y Luis Rodríguez.

Se llamaba la Banda de Cotacachi, renombrada en la provincia, cuyos integrantes se distinguían por su honorabilidad, amor al arte y responsabilidad en sus compromisos, por lo que gozaban de consideración y prestigio en la provincia. No les interesaba la utilidad económica, primaba la afición por la música y el placer personal al ejecutar su instrumento. "Cuando tocaba en otras partes, tenía un

amor propio tal, que sentía que se me iba el alma en cada pieza que entonaba mi instrumento que sonaba con dulzura", decía, emocionado, don Carlitos Grijalva.

Las generaciones de músicos se formaban en la Banda. En sus respectivas épocas, fueron, don Luis Moreno Terán, sus hijos Segundo Luis y Alberto; Carlos Urcisino Proaño, Alejandro Proaño, Enrique Guzmán, los que preparaban a los aprendices para ingresar a la Banda, pues todos leían nota. Desde muy niños, los que se sentían atraídos por el arte, siendo aún escolares, ya se dedicaban a aprender la música, y muchos ingresaban a la Banda a la edad de 12 años, según referencias de Tarquino Guzmán y Alberto Haro.

En 1934, la afamada Banda de Cotacachi sufre un resquebrajamiento. Se separa el músico mayor don Miguel Proaño Morales y le reemplaza el Sr. Enrique Guzmán, un músico de habilidades innatas, compositor de algunas piezas para la Banda. Este Sr. adquiere un compromiso en la zona de Intag, con el que no todos estaban de acuerdo por las dificultades del traslado, a pie y con los instrumentos. Por esta razón, no se fueron todos y se produjo la división entre sus integrantes. Se formaron dos Bandas, la una, con los que se fueron a Intag y la otra, con los que se quedaron. Enrique Guzmán quedó al frente de los que se fueron y Aparicio Garrido, al frente del otro grupo. Coincidió que los de Enrique Guzmán vivían en la Matriz, y aunque quedó como Banda Cantonal, el vulgo la denominó "Los Martillos". A esta Banda ingresaron los ya casi jóvenes Hidrobo: Germán y Armando, de aptitudes artísticas excepcionales. A los músicos de esta Banda les proporcionaba los instrumentos el Sr. Rafael Alejo Proaño, a quien tenían que pagarle la mitad de lo que ganaban en los compromisos por el uso del instrumento. Los de Aparicio Garrido, vivían en San Francisco, se denominaron Banda "Tres de Mayo", pero vulgarmente les llamaban "Los Chirimoyos", en homenaje a la respetable calva de su representante. Esta Banda contaba con el Maestro Alejandro Proaño y los Grijalva, músicos de calidad. Esta división produjo un debilitamiento de las dos Bandas y, naturalmente, entraron en una negativa rivalidad que muy pronto provocó la desaparición de las Bandas de Cotacachi, en los primeros años de la década del 40. Desde entonces, muchos años Cotacachi quedó sin esta representación artística de primer orden. La falta de la Banda obligó a los establecimientos educacionales a esforzarse en organizar sus bandas de guerra para armonizar los desfiles cívicos. Así mismo, los músicos se incentivaron y llenaron este vacío formando diferentes conjuntos musicales que florecieron en esa época, como "El Grupo Cotacachi", la "Orquesta Continental", la "Rumba Habana", el trío El Rosal". Fue sensible que el Centenario de la Cantonización de Cotacachi se celebrara sin la Banda de la ciudad.

LA BANDA MUNICIPAL

La carencia de la Banda de Músicos de la ciudad musical de Cotacachi, era real-

mente inadmisibles. Más de dos décadas callaron los instrumentos de las fenecidas Bandas Cantonal y Tres de Mayo. El público extrañaba su presencia en los actos cívicos y sociales de la vida cantonal y, sobre todo, en la celebración del Centenario de la Cantonomización de Cotacachi.

Esta circunstancia hizo eco en la actitud inteligente, entusiasta y dinámica

del ex Presidente del Concejo Dr. Hugo Vega Sánchez, quien con la decisiva colaboración del Sr. Guido Ruiz Proaño, ex Vicepresidente del Concejo y la I. Cámara Edilicia, forjaron la idea de restaurar la Banda de Cotacachi, en base a los músicos existentes, quienes, con el amor al arte latente en su espíritu, sólo esperaban un momento propicio, un empuje para volver a las filas de su añorada Banda. Es así como al llamado del I. Concejo Municipal, se reintegraron y formaron la Primera Banda Municipal. Para la adquisición del instrumental, el Concejo acudió al apoyo generoso de los cotacacheños ausentes y organizó una corrida de toros. Con estos fondos, compraron el instrumental en los almacenes de Música de J. D. Feraud Guzmán y he ahí la sorpresa. Pues, en cuanto llegaron los instrumentos, convocaron a los músicos para entregarles, cada uno de ellos cogió el que le correspondía y, sin ningún acoplamiento ni ensayo, interpretaron, con emoción y dulzura, las piezas favoritas de la tierra. Fue una inolvidable noche del mes de noviembre de 1968 en la que desbordantes de entusiasmo, recorrieron las calles de la ciudad entonando sus instrumentos y anunciando entusiasmados que Cotacachi vuelve a tener su añorada Banda. El público les aplaudía alborozado y se unían a ellos formando un desfile de alegría y confraternidad cotacacheña. Al mismo tiempo, la Radio Cotacachi de ese entonces, lanzaba por todos los ámbitos la feliz noticia.

Su primer Director fue el distinguido y reconocido maestro cotacacheño, Sr. Luis Hermógenes Hidrobo Cevallos, quien, en poco tiempo, con sus valiosos conocimientos, le ubicó a la Banda Municipal en un lugar preferencial, rescatando su prestigio en la provincia.

Para asegurar la permanencia de los músicos en la Banda, el I. Concejo resolvió asignarles, en los casos necesarios, un cargo municipal.

Esta es la nómina de los fundadores de la Banda Municipal de Cotacachi:



Banda Municipal

Luis Hermógenes Hidrobo (Director), Alberto Haro, Enrique Montenegro, Guillermo Grijalva, Bolívar Echeverría, Rodrigo Grijalva, Arturo Toro, Carlos Elías Olmedo, Julio Navarro, Juan Miguel Andrade, Manuel Terán, Luis Rolando Andrade, Mariano García, Alfonso Alencastro, Eduardo Cobos, Carlos Proaño, Sergio Morales, Mario Chávez, Carlos Guerra,

Después de veinte años, fue necesario cambiar el instrumental deteriorado, gracias al apoyo económico del Dr. Blasco Peñaherrera Padilla, en ese entonces Vicepresidente de la República, por gestiones ejecutadas por el I. Concejo en la presidencia del Dr. Ramiro Ruiz. Ante el inesperado y sensible fallecimiento de su Director fundador, Sr. Luis Hermógenes Hidrobo, nombraron en su reemplazo a su hijo Prof. y artista Sr. Edgar Hidrobo Aulestia, profesor del Instituto Superior de Música "Luis U. de la Torre", quien siguiendo la trayectoria de su padre, puso todo su empeño por mantener y acrecentar el buen nombre y prestigio de la Banda. Para fortalecerla, se permitió el ingreso de los estudiantes de Música del Instituto Superior "Luis U. de la Torre", con lo que la Banda tomó un matiz juvenil.

Por razones de orden administrativo, se separó el señor Edgar Hidrobo y fue reemplazado por el Profesor Fernando Gallegos, egresado del Instituto Superior de Música "Luis U. de la Torre".

El 13 de noviembre de 1998, la Banda Municipal celebró sus 30 años de vida institucional, con un nutrido programa artístico-social, en el que se relievó el reconocimiento a los fundadores.

La Banda de Músicos, sigue siendo, históricamente, el exponente más genuino y relevante de la vocación musical del hombre cotacacheño, que ha hecho de esta tierra "La Capital Musical de Imbabura".

Reseña histórica de los grupos orquestales de Cotacachi

La afición por la música, tan innata en los cotacacheños, ha hecho que, cantantes y ejecutantes de instrumentos musicales, impulsados por la necesidad de expresar sus vivencias y sus habilidades artísticas, espontáneamente se hayan agrupado para formar dúos, tríos y conjuntos musicales, que han tenido presencia y prestigio en determinadas épocas de la vida cantonal.

Este trabajo recoge la memoria histórica de algunos grupos musicales, desde donde ha sido posible encontrar fuentes de información.

CONJUNTO DE MÚSICA RELIGIOSA

Un respetable grupo de cinco patriarcas de la música, integrado por: Segundo

Grijalva, ejecutante de violoncello; Luis Moreno Terán (padre de Segundo Luis y Alberto Moreno Andrade), ejecutante de bajo; Daniel Proaño (chico), ejecutante de flauta; Amador Aguirre, de violín; y Benjamín Proaño (padre de una importante generación de músicos), ejecutante del violín, en segunda, interpretaban marchas fúnebres y música religiosa. Actuaban en las ceremonias litúrgicas, especialmente de Semana Santa y acompañaban en los entierros, excitando o endulzando, quizá, el dolor de los deudos.

Más tarde, más o menos en 1915, ingresa a este grupo, como flautista Rafael Grijalva, hijo de don Segundo Grijalva, quien heredó las habilidades artísticas de su padre. Desgraciadamente, la época no era propicia para poder contar con el testimonio musical de este selecto grupo de consagrados ejecutantes. Más tarde don Rafael con sus dos hijos: Rodrigo y Guillermo, hábiles trompetistas, formaron un grupo que interpretaba música religiosa y actuaba en las funciones de la iglesia, manteniendo fielmente el recuerdo de su padre y abuelo Segundo Grijalva.

ESTUDIANTINA "SEÑOR DE LA BUENA ESPERANZA"

A mediados de la década del 30, el Padre Ernesto Flores, sacerdote ibarreño, era párroco de San Francisco. Con el dinamismo de su juventud y acompañado de las personas más representativas de la parroquia, formó un Centro Cultural al que le denominaban "Señor de la Buena Esperanza".

En esa misma época, un grupo de amigos aficionados a la música: Luciano Galindo, Humberto y Alfonso Chaves, hermanos; Arturo y Ermel Andrade, también hermanos; Elio Ruiz, Francisco (Pacho) Echeverría, Pedro Delgado y Carlos Elías Olmedo, ejecutaban bandolín y guitarra; el bandolín, un instrumento melódico muy generalizado en aquellos tiempos y que desgraciadamente ya no se lo practica en la actualidad por la modernización de la música. Carlos Eduardo Guzmán, Presidente del Centro Cultural "Señor de la Buena Esperanza", un cotacacheño ilustrado, preocupado siempre del progreso de Cotacachi, se entusiasma por el grupo, le organizó y le dio todo su respaldo y su apoyo. Tomando el nombre del Centro Cultural y de una orquesta de los Padres Agustinos de Quito, afamada en esos tiempos, le denominaron al Grupo "Estudiantina Señor de la Buena Esperanza". Interpretaban la música de aquella época: pasillos, pasodobles, polkas, valsos. Actuaban en los actos culturales y sociales de la ciudad, del Centro Cultural y en las fiestas familiares. Este grupo no tuvo mayor consistencia técnica ni organizativa, por lo que, con la separación del Padre Flores de la parroquia, se desintegraron el Centro y la Estudiantina. Los instrumentos, propiedad del grupo, donaron a las Madres Franciscanas. De su repertorio no existen testimonios.

GRUPO COTACACHI

Galo Chaves, uno de sus distinguidos integrantes, ha escrito para la Fundación "RAÍCES" Las Memorias del Grupo Cotacachi, de las que hemos extraído los siguientes apuntes:

Germina en los primeros años de la década del 40, cuando Armando Hidrobo frisaba más o menos los 20 años. A más de su habilidad natural, tenía conocimientos de música adquiridos en el Conservatorio de Música en Quito, gracias a una beca concedida por el Municipio a él y a Germán Proaño. Armando y sus amigos Rubén Jaramillo y Edmundo Muñoz, se reunían las noches en la escuela nocturna donde trabajaba Nicolás Sánchez. Su objetivo era hacer música para entretener a los alumnos. Armando y Nicolás tocaban violín, 1ª, 2ª, respectivamente; Rubén y Edmundo, guitarra. Este pequeño grupo contagió el interés de otros aficionados de la música y pronto se unieron Tarquino Guzmán, Carlos Eladio Saltos, flautistas de gran versatilidad; Pacho Echeverría, un hábil guitarrista. Así conformado ya el grupo, por influencia de Marco Tulio Hidrobo, fueron contratados por la empresa disquera Reed and Reed para grabar tres discos en material de pizarra, único material de ese entonces y que sólo podía tocarse en vitrolas de cuerda y con agujas de acero. Entre las piezas grabadas se recuerda el albazo "Chamizas" y el sanjuanito "Curiquingue". Esto, que constituyó un acontecimiento en nuestra ciudad, fue el incentivo para la formación del Grupo Cotacachi. Con el transcurso del tiempo fue renovándose y ampliándose el personal y así tuvimos la presencia de Humberto Chaves y más tarde de Galo Chaves, Alfonso Echeverría, cariñosamente llamado Alfonso y Rubén Jaramillo en guitarra; Eduardo Saltos, en flauta; y, Germán Proaño, ocasionalmente, en el bajo. El Conjunto era cotizado. Pronto adquirió prestigio y actuaba en actos culturales y sociales dentro de la ciudad, en Ibarra y Otavalo.

Entre sus triunfos podemos destacar el obtenido en el Concurso de Orquestas y Cantantes de Imbabura organizado por el Concejo Municipal de Ibarra, con motivo de la celebración aniversaria de la fundación de esa ciudad. Para este Concurso, el Grupo solicitó la dirección técnica del respetable músico don Reinaldo Chaves, quien, dada la presencia de su hijo Galo en el grupo, les preparó con la mayor disposición. A insinuación del grupo intervino también en dicho concurso el dúo de cantantes Virginia Romero y Galo Chaves, dos jóvenes maestros, que en esa época intervenían en las fiestas del Magisterio y actos culturales. El Grupo intervino con el pasodoble "Estrellita Azul" y el vals "María Albina" de Reinaldo Chaves y el dúo con el pasillo "Anheló" y la tonada "Poncho Viejo". El triunfo fue rotundo tanto para el Grupo como para el dúo; así lo determinó el jurado compuesto por músicos del Conservatorio de Quito, que escuchaban por radio. El Grupo recibió un premio económico y el dúo un viaje a Guayaquil, repre-

sentando a Imbabura en la fiesta del Amor Fino realizado en el American Park el 12 de octubre de 1946.

El Grupo Cotacachi iba adquiriendo cada vez más renombre en la provincia. Interpretaba la música selecta de don Reinaldo Chaves y música nacional, por eso le contrataban para los eventos más relevantes de Ibarra y Otavalo y fue un grupo que actuaba con los artistas de Quito, invitado por la radio "La Voz de la Democracia", de Asís Noé Mucarzel.

Cabe anotar algo importante. Cuando el ex Presidente Galo Plaza realizaba su campaña política, conoció al Grupo Cotacachi y se entusiasmó tanto con su música y sobre todo con la tonada Poncho Viejo, que sus partidarios lo tomaron como distintivo de la campaña. Después de su triunfo, el Grupo Cotacachi amenizó la recepción a las delegaciones que vinieron de otros países y les presentó como uno de los mejores grupos musicales que interpreta nuestra música. La tonada Poncho Viejo se puso de moda y con los arreglos de Armando Hidrobo, fue grabada y difundida en todo el país.

Gracias a la iniciativa y a la acción de Galo Chaves y Alfonsío Echeverría que quisieron darle mayor jerarquía al conjunto, el Grupo Cotacachi obtuvo sus estatutos aprobados por el Ministerio de Educación Pública y fue reconocido como institución jurídica en mayo de 1948. Este acontecimiento fue celebrado con un acto artístico, de gran calidad, con la magistral actuación de Rosarito Ruiz que interpretó la canción "Granada" y de Clemencita Gómez con el poema "El violín gitano".

Este Grupo se caracterizó por estar conformado de buenos amigos y caballeros en todas sus actuaciones. Amenizaba las fiestas de Navidad de los planteles educativos y su recompensa era una funda de caramelos. Le contrataban para los bailes de gala que organizaban los mejores clubes y hoteles de Ibarra y Otavalo. El uniforme que usaba era sobrio: terno negro, camisa blanca y corbatín negro.

Pero como todo en esta vida tiene su trayectoria y su final, en pleno apogeo fue desintegrándose en razón de que sus componentes tuvieron que abandonar su tierra natal, por las responsabilidades profesionales y de trabajo.

En los festivales del recuerdo de 1966 y 1977, organizados por el Magisterio de Cotacachi, se reencontraron y volvieron a ejecutar con mucha emoción, pero ya como un pálido reflejo de lo que fue el inolvidable y muy aplaudido Grupo Cotacachi; muchos de ellos yacen sólo en el recuerdo.

ORQUESTA CONTINENTAL

El profesor Luis Abelardo Proaño fue un músico pedagogo, de excelentes aptitudes artísticas. Como maestro cultivó la herencia musical de sus hijos, quienes se han destacado como maestros y magníficos compositores y ejecutantes de piano y acordeón. Con su dirección y tomando como base sus hijos: Germán en el

bajo; Claudio, en el piano y Gilberto en acordeón forman la Orquesta Continental, a la que ingresan también Rubén Jaramillo en el acordeón, Julio Navarro y Alberto Guerrero clarinetistas, Jorge Echeverría Moreno con el jazz o batería, Bolívar Echeverría, trompetista y Carlos Guerra como cantante. Esta orquesta, integrada en su mayoría por maestros músicos, interpretaba música popular, polifónica y de cámara.

Actuaba en compromisos sociales y en actos culturales, dentro y fuera de la ciudad. No tuvo muchos años de existencia; se la puede ubicar entre los años 51 y 53.

Las responsabilidades profesionales de sus integrantes, en algunos casos, fuera de Cotacachi, hicieron que se desintegrara a poco tiempo.

Lamentablemente, de esta orquesta no existe ningún testimonio de su música.

LA BAHIANA

En los años 40, quizá la desorganización y desaparición de las Bandas "Tres de Mayo" y "Cantonal", incitó a los jóvenes músicos de la época a agruparse y a formar conjuntos musicales.

Alberto Ubidia Ibarra, que ejecutaba muy hábilmente la trompeta, habiendo adquirido conocimientos y práctica musical, como músico de la Banda dirigida por Rodrigo Barreno, Director de las Bandas del Ejército en Quito, regresó a su tierra natal y con Enrique Montenegro se propusieron formar una orquesta con: Rafael Vaca, trompetista; Julio Navarro y Enrique Montenegro, clarinetistas; Pedro Delgado, Alberto Guerrero y Carlos Elías Olmedo, guitarristas; Vicente Loza, en el bongó; Bolívar Ubidia, las claves y Alberto Montenegro, la batería. Alberto Ubidia dirigió la orquesta y logró darle popularidad, pero no duró mucho tiempo porque él, por circunstancias de la vida, se fue a residir en Guayaquil. La Bahiana tocaba música internacional de la época y era muy solicitada, especialmente en Ibarra.

ORQUESTA RUMBA HABANA

Por los años 50 surge la Orquesta Rumba Habana, con la base de algunos de los músicos que formaban la orquesta Continental y la Bahiana, siendo sus primeros integrantes: Julio Moreno, Rodrigo Saona y Guillermo Grijalva, trompetistas; Alberto Haro, clarinetista; Carlos Elías Olmedo, con el jazz; Enrique Montenegro, clarinetista y cantante; Pedro Proaño, en el acordeón y en el bajo.

Es la que más ha subsistido y existe hasta hoy, renovándose el personal, a través de su trayectoria. Pasaron también por la Rumba Habana: Gilberto Proaño que en la época del 60 actuó como Director; Rubén Jaramillo, con el acordeón o guitarra; Jorge Echeverría Moreno, con el jazz; Diego Moreno, guitarrista; José Moreno Cevallos, organista; Alfonso Alencastro, saxofonista y otros. La Rumba Habana se

formó con el soporte técnico musical de Alberto Ubidia que en ese entonces tenía gran actividad artística en Guayaquil. Desde allí les enviaba las partituras para cada instrumento y les mantenía acordes con las novedades musicales. La circunstancia favorable era la de que todos sus integrantes



leían nota y cada uno respondía de su instrumento. Su formación musical la obtuvieron en las Bandas de la ciudad, siendo el maestro, de casi todas, el inolvidable Alejandrito Proaño.

Esta orquesta ha llegado a tener gran renombre. Ha recorrido todo el Ecuador y el Sur de Colombia, conquistando triunfos, para la Orquesta y para Cotacachi. Son innumerables los trofeos que a través de su existencia ha conquistado. Entre ellos un disco de plata ganado en un concurso en el año 62 y donado por la Radio Turismo de Ibarra. Su cantante, Enrique Montenegro, el tenor cotacacheño, cuyo torrente de voz no se agotará hasta su final, fue fiel intérprete de la canción nacional y latinoamericana. Realmente, la música de la Rumba Habana conmueve de emoción, aviva el recuerdo y hace vibrar de alegría a todos los públicos dentro y fuera del país. Las fiestas se hacen más alegres con la Rumba Habana. Ha grabado siete long plays, que han sido muy cotizados y mediante los cuales se ha difundido la música de la Rumba Habana y el arte cotacacheño, dentro y fuera del país.

Muchos cotacacheños aficionados a la música y querendones de la tierra conservan en sus archivos grabaciones de la música de la Rumba Habana, que constituye ya nuestra historia musical.

Las épocas de mayor apogeo de esta Orquesta, fueron en los años del 55 al 69, cuando estaba mejor integrada y contaba con el material enviado por Alberto Ubidia desde Guayaquil y cuando fueron directores de la Orquesta Gilberto Proaño y Germán Proaño, ambos reconocidos maestros. En el año 1979 esta orquesta celebró, con mucho entusiasmo, los 30 años de su vida artística.

Investigado el porqué del nombre Rumba Habana, sus primeros integrantes: Enrique Montenegro y Alberto Haro nos dicen que cuando se organizaban, esta-

ba de moda el ritmo rumba cubana y que coincidentalmente, vino al Ecuador una orquesta cubana llamada RUMBA HABANA; al grupo le entusiasmó el ritmo y el nombre lo tomaron para el que habían formado. Rumba Habana ha interpretado toda clase de música, especialmente música nacional y latinoamericana. No utilizaron micrófono, porque sus instrumentos y la voz de su vocalista, retumbaban en los escenarios.

Actualmente esta orquesta cuenta con personal renovado, por la ausencia de algunos de los primeros integrantes, ya sea por su fallecimiento o por su separación debido a circunstancias personales. Enrique Montenegro, el tan aplaudido intérprete, habiendo entregado al arte y a su querida orquesta lo mejor de su vida, se separó en enero del año 1995. La Asociación de Periodistas de Imbabura le rindió un homenaje, reconociéndole como uno de los mejores artistas de provincia. Que las nuevas generaciones de la Rumba Habana mantengan el prestigio logrado hasta aquí para gloria de nuestro pueblo.

ALMA COTACACHEÑA

Un grupo de cinco amigos músicos, integrantes, en su mayoría, de la Rumba Habana, se acoplaron para formar un pequeño Conjunto y así dar facilidad a quienes no estaban en posibilidades de contratar una orquesta grande. Alberto Haro, uno de sus integrantes, al preguntarle el porqué de su nombre, nos dice: "porque nosotros somos nativos de Cotacachi, de esta tierra linda que nos inspira a ejecutar la música con el alma, con sentimiento; por eso somos y nos identificamos como Alma Cotacacheña". Sus integrantes, lectores de música, Gilberto Proaño, en acordeón; Enrique Montenegro y Alberto Haro, clarinetistas; José Moreno Cevallos y Lucho Guzmán, en guitarra. Interpretaban música nacional y quizá el mismo repertorio de la Rumba Habana. Alma Cotacacheña ha tenido actuaciones relevantes en radio, teatro, televisión. En la ciudad ha participado en todos los eventos culturales que se han realizado como en los dos Festivales del Recuerdo, en conciertos, etc. Fueron artistas exclusivos de la Radio Zaracay de Santo Domingo de los Colorados. En un concurso organizado por esta emisora, se enfrentaron artísticamente el quinteto Alma Cotacacheña y los Barrieros de Quito, que formaban una orquesta completa y bien equipada. Había gran diferencia, pero, apenas nos presentamos, el público de Santo Domingo se volcó con gritos y aplausos en nuestro favor, porque ya teníamos bien ganado nuestro prestigio en esa ciudad. Realizada la presentación, el triunfo fue rotundo para nosotros. Una pieza decisiva fue el sanjuanito Ilusión, de Alberto Haro. El público que era nuestro favorito, desbordaba de emoción. Cosas para la historia de nuestra tierra. Nuestro entrevistado pone de relieve la amistad y la comprensión que siempre ha existido en el grupo, unidos por un lazo sentimental que no les separará nunca: la música.

GRUPO MUSICAL LOS CHAGRAS

Este grupo es fruto del entusiasmo de quienes hicieron Radio Cotacachi, que se proponían motivar el espíritu musical de los cotacacheños. Es a finales de la década de los años 50, cuando Fausto Romero, locutor de la Radio solicitaba a su amigo, el guitarrista Segundo Guaña le ayudara a conseguir artistas para las festividades aniversarias de la emisora, recibiendo la contestación de que por qué buscaba en Quito si los Chagras de Cotacachi son buenos artistas. Este autorizando calificativo y consejo, impulsó los ánimos de Fausto Romero, quien convence a sus amigos músicos Gilberto Proaño, pianista; Marco Antonio Proaño, acordeonista; Rodrigo y Guillermo Grijalva y Julio Moreno, trompetistas; y Pedro Proaño, guitarrista, sumándose también él como guitarrista, para conformar un grupo musical, al que le denominaron "Los Chagras", como los había llamado Segundo Guaña.

Por ser la mayoría de sus integrantes maestros y buenos músicos, casi no tenían director, sin embargo consideraban necesario que aportara con sus conocimientos el profesor Gilberto Proaño.

Cada uno colaboraba con el instrumento de su propiedad, a excepción del piano.

En su iniciación los ensayos los realizaban en el local de la Radio Cotacachi y después lo hacían en el Salón de la Fundación RAÍCES, por la utilización del piano.

Los Chagras, como el Grupo Cotacachi, no han perseguido fines económicos; han actuado por afición y amor a la música, sobre todo nuestra música, por lo que han sido fieles intérpretes del arte nacional y especialmente del arte cotacacheño.

Han actuado en eventos culturales de gran importancia y gran recordación. Fueron los artistas exclusivos de Radio Cotacachi, siendo su mejor época en la vida del grupo. Participaron en los dos festivales del Recuerdo organizados por el Magisterio; este grupo ha colaborado con la Fundación Raíces y el Centro Cultural "Cotacachi", en la labor de rescate, promoción y difusión de la riqueza musical cotacacheña. El conjunto Los Chagras y el conjunto Aires de mi Tierra, actuaron, magistralmente, en el Festival de Música de Compositores Cotacacheños organizado por la Fundación y el Centro Cultural con motivo de las fiestas cantonales del año 1993.

Fueron seleccionados por el musicólogo Juan Mullo para grabar un compacto de música ecuatoriana auspiciado por la Embajada de Suecia para difundirlo en todo el mundo. Además, en la década de los años 60 graban cuatro discos pequeños ONIX y en los años 70, un disco Cordillera, acompañando al dúo de las hermanitas Romero Proaño. Lo más plausible de este grupo, ha sido su característica de colaborar patrióticamente en los actos y actividades culturales de la ciudad y, especialmente de la Fundación Raíces, con quien han realizado una labor con-

junta de cultura musical.

Este trabajo de investigación histórico-musical se ha concretado a las orquestas y conjuntos más representativos que han surgido hasta la década del 60 de este siglo y que se han distinguido por ser fieles intérpretes de la música nacional.

Posteriormente, una nueva generación de músicos, especialmente de egresados del Instituto Superior de Música, han formado muchos grupos musicales, pero que no han tenido consistencia en el tiempo. Entre los más bien organizados y representativos, podemos citar al Conjunto "Los Dandys" y "Los Aravicos".

La especialidad de estos grupos era la música folclórica y la que imponía la época, con su influencia extranjerizante.

Cabe anotar, también que en los jóvenes indígenas se ha despertado un interés especial por la música. Espontáneamente han formado grupos musicales con instrumentos populares. Con su propia habilidad e iniciativa, interpretan música autóctona modernizada, pero manteniendo los ritmos tradicionales. Los instrumentos que ejecutan son rondador, antara (rondador grande), quena, bandolín, mandolina, violín y bombo para marcar el compás; además utilizan la chaccha, que es de uñas de chivo o de borrego. Para estos jóvenes, la música es un medio de vida. Viajan al exterior, especialmente a Europa y se convierten en embajadores de la cultura musical indígena, promocionándola en lugares públicos, como calles, plazas, ferias, centros comerciales, en instituciones educativas y privadas. Por el interés que despiertan, son contratados para actuar en diferentes ciudades, lo cual les produce un buen renglón económico. A más de vender cassettes, CDs, promocionan también sus artesanías que son bien cotizadas.



